

**RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO DE RESILIENCIA EN VÍCTIMAS DEL
CONFLICTO EN EL MUNICIPIO DE GUADALUPE, ANTIOQUIA**

SEBASTIÁN PÉREZ MENESES

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BELLO

2019

**RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO DE RESILIENCIA EN VÍCTIMAS DEL
CONFLICTO EN EL MUNICIPIO DE GUADALUPE, ANTIOQUIA**

SEBASTIÁN PÉREZ MENESES

Monografía presentada como requisito parcial para optar al título de psicólogo

Asesor temático

GERMÁN ARLEY BAENA VALLEJO

Profesor Programa de Psicología

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

BELLO

2019

Contenido

Introducción.....	6
Planteamiento del problema	8
Acerca del conflicto armado	8
Estudios demográficos	15
Memoria para la Construcción de paz.....	17
Antecedentes de investigación e iniciativas colectivas	20
Justificación.....	27
Marco teórico.....	32
La psicología social latinoamericana	32
Memoria histórica	36
Memoria colectiva.....	40
Memoria individual.....	45
Resiliencia, memoria y psicología	47
Objetivos.....	51
Objetivo general.....	51
Objetivos específicos.....	51
Metodología.....	52
Enfoque epistemológico	52
Estrategia de investigación	53

Participantes.....	54
Técnicas de recolección de la información.....	55
Procedimiento de análisis de la información.....	56
Consideraciones éticas	60
Resultados y discusión	62
Experiencias de violencia a través de los relatos de los pobladores	62
Procesos de resiliencia.....	78
Experiencias que han favorecido la construcción del proceso de resiliencia	84
Conclusiones.....	89
Referencias	91

Resumen

En la investigación podemos contemplar una muestra de cómo fue el conflicto armado en las comunidades campesinas del municipio de Guadalupe y cómo estas dinámicas sociales afectaron a la construcción de sus procesos de resiliencia, también cómo a raíz de ello se vieron afectadas las actividades económicas y culturales, asuntos que se ven reflejados en las distintas dificultades a la hora de construir de lazos de confianza. La investigación se llevó a cabo a partir de un enfoque epistemológico socio-crítico o teoría crítica. Se hizo uso de la estrategia metodológica denominada “Recuperación colectiva de la historia y la memoria”. Así se aplicaron técnicas propias de la estrategia como: el camino de la experiencia, el paseo del recuerdo y las tertulias. Se contó con la participación de 10 pobladores del municipio de Guadalupe, Antioquia. El análisis de la información se llevó a cabo mediante la matriz categorial. Los testimonios orales permitieron conocer las acciones victimizantes vivenciadas en la región, además de encontrar relaciones con las dinámicas nacionales de esa época. Se pudo hallar también, que las comunidades vulneradas por el conflicto armado están de una u otra manera sometidas al olvido de las autoridades u otros organismos, quizás debido al aislamiento del territorio; es por eso que son garantes y merecedoras de un apoyo político que tienen por derecho y que aún no se reconoce, la memoria hace un llamado a la manifestación y resistencia ante el olvido y el dolor de las comunidades.

Palabras clave: Memoria histórica, Conflicto armado, Resiliencia, Empoderamiento, psicología social crítica.

Introducción

En esta investigación podemos apreciar un recuento mediante la reconstrucción de la memoria y la historia, de cómo ha transformado social y económicamente el conflicto armado a las comunidades campesinas del municipio de Guadalupe durante las últimas décadas del pasado siglo y las primeras del presente. La investigación también busca hacer un análisis de cómo el conflicto armado ha evolucionado a lo largo de estos años y cómo se han visto vulnerados los pobladores de estas comunidades, especialmente aquellas ubicadas en la región del norte antioqueño.

Es así como conjuntamente se hace un balance estadístico de la población víctima en el municipio y de cómo estas comunidades han confrontado el dolor y las dificultades sociales, además de profundizar en el papel que han jugado los procesos de resiliencia que estos mismos han gestado individualmente, buscando describir el modo cómo las comunidades se han tomado el papel de reconstruirse a sí mismas sin colaboración estatal; igualmente, se hace énfasis en el papel que toma la psicología social latinoamericana como herramienta de transformación para brindarle una mutación a estos procesos de empoderamiento y resiliencia que los mismos pobladores han fortalecido.

En ese sentido, la investigación permite dar una mirada a los distintas incitabas de memoria desarrolladas a lo largo del territorio nacional, enfatizando en la importancia que estas tienen en la transformación de las comunidades, además de resaltar el trabajo que ha venido desarrollando el Centro Nacional de memoria Histórica a lo largo de estos años. También se retoman conceptos de la psicología social crítica la cual está enfocada a la transformación de las comunidades en las que estas mismas logran hacer una crítica constructiva sobre su condición social y económica; se resaltan los aportes teóricos de distintos autores latinoamericanos como lo

Maritza Montero y Martín Baró, entre otros, y la importancia que estos tienen en la estructuración metodológica y pedagógica de la psicología social crítica en Latinoamérica.

El lector encontrará que en esta investigación se lleva a cabo a partir de una estrategia de investigación social desarrollada por Alfonso Torres Carrillo (2016), siendo esta partidaria de la teoría crítica de la psicología donde se busca favorecer espacios de reconstrucción de la memoria en los que los habitantes se establezcan como actores políticos que busquen transformar su comunidad y se empoderen de sus derechos como los planteados en la ley 1448 del 2011.

Por otra parte, también se hace énfasis en los factores que fueron fundamentales para la adecuada elaboración de la investigación, de modo similar también que se hace un señalamiento a los factores que entorpecieron la armonía de muchas de las actividades que fueron primordiales para la recolección de datos en la investigación.

De tal forma se da paso hacer una crítica a las acciones que ha emprendido el Estado para amortiguar el impacto del conflicto armado en estas zonas del país, al igual que se encarga de matizar las acciones individuales que tuvieron que emprender los habitantes para poder contrarrestar las distintas dificultades económicas en la región, es así como por último se tienen los factores fundamentales y relevantes para la investigación.

Planteamiento del problema

Acerca del conflicto armado

La violencia ha sido una de las características de la sociedad, que se ha desarrollado desde hace más de 200 años de antigüedad, además de ello, ha limitado el progreso de la sociedad, haciendo que esta misma cree nuevas ideas de progreso, con el fin de contrarrestarla, por tanto la guerra ha hecho que los pueblos creen estrategias para prevenirla y también combatirlas, esta situación se presenta mayormente en aquellos que están conformados por una mayor diversidad cultural y riqueza artística, siendo este el resultado de esos momentos de crisis social que permean la cotidianidad de los habitantes de una comunidad, es posible evidenciar esta peculiaridad en los pueblos del Oriente y Asia o en los pueblos europeos en su historia clásica, o además en Latinoamérica que desde la conquista fue un centro de violencia sin sentido y de esclavitud extrema, desde siempre este continente ha estado afectado por las barbaries e injusticias.

Además de ello, las playas colombianas y las islas del Caribe fueron testigos directos de la muerte y masacre de miles de personas, al igual que en la zona continental la explotación de recursos dejó consigo desórdenes culturales heredados en el tiempo y que aún se ven reflejados en cómo la clase burguesa trata a sus obreros o a sus campesinos, es por eso que innumerables conflictos se han desatado a lo largo del territorio latinoamericano, por tal motivo las desigualdades sociales y la pobreza extrema, impulsaron el surgimiento de nuevas revoluciones desde las islas del Caribe hasta las costas argentinas, y que hoy por hoy continúan de una u otra forma en muchos de los territorios (Tovar, 2017).

En Colombia es notorio cómo la violencia se sigue presentando desde la conquista hasta nuestros días, este país desde siempre se ha encontrado afectado por diferentes conflictos, ya que en algunas documentaciones sobre el conflicto armado en Colombia se pueden encontrar reportes de violencia política desde los años 30 (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015), este presenta a diferencia de otros conflictos armados una cierta evolución particular en cómo sus dinámicas afectan las comunidades de todo un país, abarcando el desplazamiento, el secuestro, los enfrentamientos, los crímenes de lesa humanidad entre muchos otros. La severidad de los testimonios hace que de solo nombrarlos aparezca una perspectiva imaginaria de barbarie, esto en particular genera represalias entre sus habitantes reproduciendo así la violencia en todos sus aspectos, ya que al parecer es un virus social que en definitiva no tiene cura y se ve reflejado en la constante aparición de nuevos grupos armados.

El conflicto armado en Colombia presenta en particular unas de las cifras más exorbitantes en cuanto a los crímenes, el número de secuestros, homicidios, violaciones de derechos humanos, según los registros de la unidad para las víctimas (2018), siendo entonces un número bastante elevando de víctimas en el país, debido a que la cifra supera los casi 8 millones de damnificados.

Ahora, el posconflicto tiene como resultado de la disidencia, otras víctimas a partir de una guerra política, con lo que abre un fuerte interrogante frente a muchos de los puntos del acuerdo firmado en La Habana, en especial el interrogante de cómo el Estado va garantizar el cumplimiento de los derechos de sus habitantes, en muchas investigaciones en especial la realizada por el GMH Grupo de Memoria Histórica (2015), permite concluir que en este conflicto ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012 . Esta es una dimensión bastante abrumadora que, si se toma

como referente el ámbito interno, por ejemplo: los muertos equivalen, a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo (Grupo de memoria histórica, 2015).

En general, el conflicto armado en Colombia presenta diversos matices, por un lado, está la guerra política y la guerra económica, y por el otro la enorme desigualdad social, que se ha agudizado en la manifestación de la pobreza extrema de muchos habitantes. Esta realidad ha mostrado cómo un país rico en recursos naturales se ha sumido en un retraso absoluto.

Jorge Eliecer Gaitán (1903- 1948) alrededor de los años 40 buscaba confrontar una innumerable cantidad de problemáticas sociales y económicas que generaban una gran brecha entre la clase burguesa y la popular, este líder político, hizo parte del partido liberal, donde luego después de dar varios discursos sobre su campaña política, fue asesinado el 9 de abril de 1948, dicho momento siempre ha sido recordado como el bogotazo, desatando así un periodo histórico que va desde 1948 hasta 1958, periodo que resultado de las acciones perpetradas allí, recibió el nombre de la época de la violencia, la cual se caracterizó por ser una época violenta llena de barbarie y además caracterizada por la constante vulneración de derechos humanos, por lo general impulsada por la guerra política y económica, patrocinada por la burguesía de esa época, esto hizo que se sumaran en bandos e iniciaran una matanza sistematizada entre liberales y conversadores que posteriormente fueron heredadas a las guerrillas campesinas que iniciaban su incursión en una guerra que duraría más de 60 años.

Este tipo de disputas estaban estrechamente relacionados con la división de tierras y precios de insumos para el trabajo agrícola, algo no muy diferente a los motivos actuales donde inicialmente se buscó resolver una disputa económica por el poco valor de la tierra y el poco reconocimiento de la labor del campesino. Colombia en dicha época sufría una crisis social que

para ese entonces demandaba mejores centros de educación y mejores trabajos, además de encontrarse sumido en un atraso tecnológico y una pobreza extrema, las condiciones infrahumanas de los campesinos en los campos, además de la cantidad de analfabetismo, fueron motivos que para ese entonces solo aquejaban a las clases más vulnerables, y Gaitán en su discurso defendía movilizándolo a todas las clases más populares del país e igualmente dando partida a la movilización de grupos armados del país, el cual fue un antecedente importante para que al mismo tiempo, surgieran movimientos de grupos armados que defendían dichas causas.

Por otra parte, también se presenció el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953- 1957) quien fue reemplazado por un régimen bipartidista entre liberales y conservadores desde 1958 conocido como el Frente Nacional, donde otras fuerzas políticas fueron entonces excluidas de la contienda política. A partir de 1960, bajo la influencia comunista, miles de familias abandonaron sus tierras y se organizaron en distintos grupos armados con la intención de cambiar un orden social que ya era considerado bastante injusto para la época. Esto condujo a la creación de las guerrillas de FARC, el ELN y el EPL estas son apreciadas como los grupos más reconocidos por su antigüedad y persistencia en el conflicto. Al finalizar el frente nacional surgió el M-19, cuyo interés era alcanzar un lugar en la política democrática. Se regresó a un sistema democrático de libre elección, sin embargo en este período las mafias fortalecieron sus negocios de contrabando y de narcotráfico empezando a consolidar con más fuerza sus operaciones en el país.

A comienzos de los años sesenta, la Fuerza Pública y los organismos de seguridad del Estado implementaron mecanismos enfocados hacia la eliminación del “enemigo de izquierda”, representados en el comunismo y la insurgencia, a recomendaciones militares de la inteligencia de EEUU se conformaron organizaciones armadas de “contra guerrilla o tipo antiterrorista” con el fin de conformar una “lucha anticomunista”, fue así como en el año 1993, en el congreso se

estableció la ley 48 por medio de la cual se dio el fundamento legal para la organización de las “autodefensas”. Su finalidad fue involucrar de manera directa a la población civil dentro de la confrontación y apoyar a los cuerpos oficiales en la lucha contrainsurgente que el Estado estaba librando, esto fue en el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez, esta estrategia dio luz verde para el accionar estratégico y violento e indiscriminado de estos grupos, obteniendo el aval del Estado para combatir a grupos insurgentes, lo que generó una gran cantidad de delitos atroces de manera indiscriminada por parte de las autodefensas, la mayoría en muchas de las regiones de Antioquia. Estos grupos fueron financiados por organizaciones privadas como ganaderos, empresarios, comerciantes, fortaleciendo así su desarrollo económico y militar, acciones que se favorecían con ayuda del Estado y de los narcotraficantes quienes se beneficiaban por el cuidado y manejo de las zonas de operación (Rivera, 2007).

Esto fue un factor fundamental para que la barbarie y la violencia continuaran y encrudecieran en muchas zonas del nordeste y el norte antioqueño intensificándose en el resto del país. El ingreso de estos actores aumento la violencia duplicándose el número de las víctimas en las zonas de influencias, estos lugares se caracterizan por ser centros de recursos y rutas estratégicas, lo que generó que el narcotráfico aumentara y los cultivos de coca abarcara más departamentos y zonas del país, apoderándose de más tierras productivas. De acuerdo con el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular, 2005) publica estudios en anteriores momentos en los cuales se demuestra cómo la guerrilla, al igual que los paramilitares, han facilitado su proceso de enriquecimiento con ayuda del narcotráfico, y además la creación de estrategias de control territorial que se han hecho difíciles de rastrear y monitorear (Cinep, 2005).

De esta manera se pregunta qué ha hecho el Estado para confrontar la violencia creciente, puesto que en muchas ocasiones el Estado ignoraba la problemática de la realidad

nacional, lo que generaba un incremento de estos grupos, a causa de la pobreza y la falta de oportunidad. Los diferentes intentos de negociación fueron un factor determinante para la evolución de estos grupos y que como sus dinámicas en las distintas zonas del país perpetuara el conflicto, esto se puede ver en la evolución de los grupos armados, y como se ve afectado por un trabajo poco inclusivo del estado, desfavoreciendo el compromiso y desarrollo de las clases más populares, esto en general se ha perpetuado por la violencia en las instituciones rurales, quienes son las que afrontan las necesidades y la violencia en carne propia.

Es notorio que en muchos sectores de Antioquia estos grupos se han adueñado del comercio e incluso de orden público y sus instituciones, en especial en las comunidades más cercanas a los territorios en disputa por tierras, rutas de comercio o minería, donde los grupos tienen intereses estratégicos, esto benefició en muchas ocasiones la ejecución de acciones sórdidas en contra de la comunidad civil, dejando secuelas imborrables en las memorias de sus habitantes. En estos municipios donde el conflicto es más crudo, ya es natural que estos crímenes atroces tomen naturalidad, y cada vez se asimila más como una tónica impregnada en nuestra cultura y en nuestra manera de concebir el desarrollo social donde las acciones más violentas y dinámicas de control territorial se vieron reflejados en la escasa evolución tecnológica de sus campos que están permeados y controlados por el narcotráfico y la violencia.

El municipio de Guadalupe es un municipio que fue constantemente atropellado por las dinámicas del conflicto armado, cruzando así por varios atentados terroristas y un considerable número de hostigamientos a la cabecera urbana, dejando a lo largo de su recorrido un sinnúmero de homicidios de civiles inocentes y oficiales de policía, además de también sufrir el rigor de las bandas del narcotráfico, lo cual ha sido el resultado de una importante presencia de grupos dedicados al narcotráfico. El municipio de Guadalupe se encuentra ubicado en el norte

antioqueño caracterizado por ser una zona estratégica para el transporte de droga y armas, simultáneamente se encuentra la ubicación de varios laboratorios que fabrican el alcaloide, además es un área en la cual estuvo activo durante muchos años el frente 36 de Farc EP quienes poseían una infraestructura física en el área, un campamento, un puesto de salud, un campo de polígonos y entrenamiento, al igual que un centro educativo para la formación en ideología y cultura general. Aunque es desconocido por la mayoría de la comunidad del sector, estos datos fueron suministrados a través de los testimonios de habitantes de la región quienes son partícipes activos de la mesa de víctimas y constantemente son víctimas de estos grupos.

La presencia de las universidades y organismos internacionales en estas áreas del municipio son irrisorias, a comparación del municipio de Campamento o Anorí que se encuentran en la misma zona, estos ya cuentan con la presencia de organismos de ayuda humanitaria y de atención prioritaria; el Estado en el municipio de Guadalupe, así como las zonas rurales, no hace presencia, allí el Estado no tiene ni el poder ni la potestad, por tal razón, se busca direccionar de manera objetiva, mediante esta praxis de la psicología social latina, concretar un nuevo paradigma , y que en síntesis, defiende lo siguiente, una nueva apertura metodológica, a fin de preservar el carácter histórico de los fenómenos a estudiar, que prefería una investigación en contextos comunes, es así como también se rechazó la hegemonía del modelo positivista que se quería imponer desde las ciencias naturales a la psicología social, un paradigma diseñado para contextos de primer mundo, argumentando sobre el carácter activo de los sujetos de la investigación como productores de conocimientos, que asumen un compromiso político y social, tomando un carácter dinámico, dialéctico y además simbólico de una realidad social.

Estudios demográficos

La Universidad Católica del Norte en el 2014 junto con la institución DANE realizaron unos estudios estadísticos en los que podemos encontrar diversas cifras para alcanzar a comprender y dar un diagnóstico sobre las condiciones en las cuales se encuentra la población del municipio. Con respecto a su demografía, se ha visto la presencia de personas migrando de otros municipios de zona rural, al tiempo que se da un crecimiento sostenido en la cabecera municipal, lo cual puede ser consecuencia, entre otros factores, de la presencia del conflicto armado y sus múltiples nociones victimizantes en muchos municipios de la región, acciones involucradas dentro del desplazamiento forzado y la migración voluntaria, la extorsión y el secuestro, como también lo son de condiciones socioeconómicas desfavorables muy notorias en las zonas rurales.

Con relación a esto, en el 2014 se estableció una información que estaba inscrita dentro de la base de datos de unidad para las víctimas, esto mucho antes de los acuerdos de paz. A continuación, se expondrán algunos resultados demográficos del conflicto armado en el municipio de Guadalupe, específicamente, población desplazada y las condiciones socioeconómicas de la población guadalupana antes de los acuerdos de La Habana.

Se identificaron en el municipio 19 personas víctimas de desplazamiento forzoso, de las cuales 14 pertenecen a la Población en Edad de Trabajar (PET), de éstos el 57% pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA) y el 43% a la Población Económicamente Inactiva (PEI). Sobre la PEA, el 75% son jornaleros o peones y los 25% obreros o empleados de una empresa particular. Por su parte, sobre la PEI, en cuanto a la situación familiar, el 50% de éstos son jefes de hogar, 33% Hijos/hijastros y 17% cónyuge; en cuanto a los rangos de edad, el grupo

con mayor participación es entre 36-50 años con participación de 33,33%; y en cuanto a género, el 100% de la PEI en relación con población desplazada son mujeres, este estudio fue realizado durante el 2014 cuando los acuerdos de país estaban firmándose en La Habana para el 2014 (Universidad Católica del Norte, 2014).

Tiempo después de que estos acuerdos se firmaran, la alcaldía en su PAT (Plan de Acción Territorial) decidió hacer una caracterización para incluir a las víctimas del conflicto armado y así determinar por cifras el estado actual de la población, por consiguiente, se puede observar un aumento considerable en las cifras, puesto que muchas de estas personas no decidieron participar de anteriores procesos de caracterización, o decidieron realizar declaraciones por motivo a tener represalias de estos grupos contra ellos, no obstante es evidenciable que la gran mayoría de las personas de esta comunidad más afectada están ubicadas en las zonas rurales del municipio específicamente en las veredas, San pablo, San Juan, Malabrigo, San Basilio y San Vicente; estas fueron las veredas donde la población que figuraba como víctima del conflicto armado en las zonas rurales es de más del 50%, a continuación, el cuadro de cifras facilitado por el PAT (Plan de Acción Territorial, 2017).

Tabla 1. Cantidad de víctimas por hecho victimizante.

HECHO VICTIMIZANTE	PERSONAS
Acto terrorista/atentado/combates/hostigamientos	8
Amenaza	22
Desaparición Forzada	34
Desplazamiento	197
Homicidio	232
Minas antipersonal/munición sin explotar/Artefacto explosivo	3

Secuestro	13
Perdida de bienes muebles e inmuebles	61

Fuente: Plan de acción territorial municipio de Guadalupe, 2018.

Si hacemos un análisis de las cifras antes y después de los acuerdos de La Habana (la caracterización se hizo en febrero del 2017), se puede encontrar que la población de desplazados se triplico en el municipio, esto es debido a que en su mayoría no habían denunciado por temor a recibir represalias de los grupos de quienes huían, en su mayoría son de otras regiones de Antioquia. En esta caracterización se encontraron además una gran variedad de datos que no se pudieron encontrar antes, se logró encontrar que Guadalupe es un pueblo receptor de desplazados de todas las zonas del país, al igual que un pueblo que es foco del desplazamiento. También se pudo analizar que en la mayoría de los demás hechos victimizantes, nunca se acercaron a denunciar por miedo del grupo armado, ya que en la zona aún se encuentran operativos y podrían tomar medidas para silenciarlos.

Memoria para la Construcción de paz

Cuando se habla de memoria para la construcción de paz, en las comunidades se manifiesta la necesidad de generar lazos de confianza dentro de sus mismos habitantes, y de incentivar a tener una nueva perspectiva, de esta manera, la memoria se opone a la continuidad del conflicto:

La memoria exige que haya democracia, que haya verdad, que además haya una reparación. De ahí que cada iniciativa de memoria está relacionada a las necesidades específicas de cada territorio, y en ese sentido, que sean apuestas para

la construcción de paz territorial, frente a las amenazas que el conflicto y la violencia puedan generar. (Vásquez, 2015, p.13).

La memoria como construcción de paz promueve la prevención de conflictos violentos y sirve como una herramienta para el desarrollo humano, empleándose como actividades que tienden a retroalimentarse, que pasaron a requerir un enfoque general y psicosocial, y así prestando diferentes posturas, para lograr además de la seguridad y reconocimiento, la satisfacción para apoyar el desarrollo de alternativas de solución que sean dignas para las personas.

En este sentido, el proceso de recolección de memoria para la construcción de paz pasó a entenderse como un esfuerzo complejo, con capacidad a largo plazo de enfrentar las causas profundas de los conflictos y consolidar las condiciones necesarias para alcanzar unos escenarios de armonía; y lograrlo va más allá de la ausencia de la violencia directa, estructural, cultural, o condiciones de armonía social, justicia o igualdad (Vásquez, 2015).

La misma comunidad del municipio de Guadalupe, durante la construcción de la pregunta de investigación hace referencia a la importancia de no olvidar para perpetuar, y la necesidad de dejar un legado de sus seres queridos para resistir en el tiempo, además de resaltar lo importante que es para las comunidades la memoria oral del municipio, y lo necesario que es dejar un legado a las futuras generaciones. Es por eso que cuando se tocaron temáticas movilizadoras sobre los hechos victimizantes, estos hacen referencia a lo mucho que tuvo que ver el Estado en los delitos más atroces que encarnó la comunidad, ellos hacen referencia a que muchas de estas almas que murieron, eran jóvenes y personas inocentes. Por otra parte, también se resalta la humilde labor que hacen los líderes sociales de la zona a quienes no se les reconoce su esfuerzo ante la

comunidad, y desde hace años luchan por que se reconozcan los derechos de sus compañeros y de las personas que más necesitan un reconocimiento.

Es por eso que esta investigación pretendió abordar la problemática haciendo uso de las estrategias que provee el uso de la memoria como una práctica para la educación popular y de apoyo para las comunidades más vulneradas. Bajo la estrategia de investigación elegida (Recuperación colectiva de la historia y la memoria), se construye la pregunta de investigación basándose en las necesidades de la misma comunidad y no como es habitual, en razón del interés del investigador. Su propósito es que utilizando los recursos con los que las personas o la comunidad cuentan (discursivos y materiales), se pueda favorecer el trabajo colectivo, pues brinda pautas de empoderamiento y reflexión, para que así, la misma comunidad desarrolle a futuro diferentes propuestas que permitan construir paz y fortalecer su proyecto de vida.

En este sentido la Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Guadalupe tras un arduo debate se llegó a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál ha sido el proceso de resiliencia ante los hechos victimizantes que han vivenciado los habitantes de las comunidades campesinas de San Pablo y Malabrigo que están ubicadas en el municipio de Guadalupe, norte de Antioquia?

Antecedentes de investigación e iniciativas colectivas

En general las personas que pertenecen a este tipo de poblaciones son de las zonas rurales, estos en su mayoría no cuentan con una educación básica además de niveles educativos bastante bajos. También encontramos en la comunidad una ausencia de las organizaciones encargadas de regular y apoyar labores gestadas dentro del municipio de carácter económico, de salud y cultura, notando así un serio abandonando en el trabajo que se debe hacer con las comunidades que padecen necesidades prioritarias dentro del marco de PAT (Plan de Acción Territorial).

Es importante comenzar a garantizar los derechos de la comunidad perteneciente a la Mesa de Víctimas del Municipio, en conjunto con la organización en defensa de los derechos humanos conocida como Red de Paz, donde se propone comenzar a construir un proceso interventivo para la integración social y de memoria que consiste en entender el contexto social en el cual se desarrolló el conflicto armado desde tres matrices diferentes, las cuales están enfocadas a reconocer iniciativas propuestas por la ley 1448 del 2011 y que implican en primera instancia, descartar que el malestar de la persona no es netamente intrapsíquico, esto con la finalidad de diagnosticar y dar un dictamen sobre el contexto.

La segunda instancia está direccionada al reconocimiento de los procesos y recursos propios de la comunidad y de los individuos, como una medida para comprender el esfuerzo y las iniciativas propias de sus habitantes, los cuales se asumen como seres capaces de reinventarse, y así se tiene la tercera noción que consiste en reconocer la importancia del trabajo psicosocial dentro del marco del conflicto como medida de dignificación y reconocimiento (unidad para las víctimas, 2011)

En ese sentido, la recuperación de memoria es una herramienta esencial para no olvidar e iniciar con el proceso de perdón y reconciliación, el cual cobra un carácter depurador y emancipador que favorece el empoderamiento. Es así como basándose en iniciativas del Centro Nacional de Memoria, este tipo de estrategias buscan ser coherentes con la ley 1448 del 2011, que dentro del marco de la corresponsabilidad indica que “toda persona puede hacer algo frente al sufrimiento de otros” (Villa, 2012), por ejemplo, en el propósito de satisfacer y acompañar la elaboración de duelo de la población víctima. Así es posible brindar herramientas para el empoderamiento a la comunidad, pretendiendo incentivar la elaboración de iniciativas como medios para la comprensión de las causas y consecuencias del conflicto armado además de sus dinámicas; en esa línea, la misma comunidad, con los esfuerzos colectivos desde el año 2016 para hacer de sí un reconocimiento, ha venido construyendo grupos de trabajo con el propósito de hacer memoria como un símbolo de lucha.

Asimismo, el inicio de este proceso colectivo estaría enfocado a la reconstrucción del tejido social como un facilitador del reconocimiento y la reconciliación, permitido favorecer las posibilidades de vivir la paz en las futuras generaciones, también la propuesta esta direccionada a reconocer habilidades de afrontamiento ante sus propios hechos victimizantes.

En la actualidad hay un amplio abordaje investigativo en esta materia, por ejemplo en el trabajo de investigación realizado por Manuel Moreno y María Díaz (2015) denominado “*Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia*”, además de resaltar a varios autores de la psicología social que describen la metodología y postulan sobre la gran envergadura de lo que puede implicar una metodología como lo es la estrategia de la memoria y los relatos emblemáticos, y de cómo estos se enfatizan y priorizan en la necesidad de evitar narrativas que refuercen la posición de víctimas anclándolos a la zona de confort, y

denotan la incentivo de formar colectiva una actitud más activa frente a las situaciones que conmovieron la historia colectiva de la comunidad (Moreno Camacho & Elena Díaz, 2015).

En esta estrategia, se parte del reconocimiento de habilidades y recursos de los sujetos y de las comunidades con una mirada a una posible resignificación de las experiencias que esté orientada a la asunción de una posición de control frente a la vida, justamente para hacer frente a aquello que en su momento los transgredió. También es importante la documentación de las memorias de sus procesos individuales de resiliencia y de lo que sucedió en la comunidad desde el inicio de este conflicto, pues con ello se pretende que la comunidad inicie un camino de sanación espiritual tejiendo esperanza y paz dentro de las mismas personas y para la comunidad.

Las comunidades del norte antioqueño durante muchos años han vivenciado en carne propia diferentes dinámicas del conflicto armado, desde las distintas olas de masacres perpetradas por los grupos paramilitares o los asesinatos y hostigamientos propiciados por la guerrillas en todos los municipios, en especial, las comunidades campesinas que son actores con experiencia en los distintos enfrentamientos que se ejecutaron en las zonas rurales; además son ellos quienes actualmente conviven con los grupos disidentes de los acuerdos, por lo cual, de manera regular son los que de forma directa se les ven vulnerados los derechos en todo momento, es nefasto escuchar de las propias comunidades las historias donde actores del Estado se vieron involucrados en acciones en contra de la comunidad civil facilitando el acceso de estos grupos a las comunidades y terminar con la vida de personas inocentes.

Por tal motivo, es notoria la falta de coherencia de las organizaciones que se encargan de estudiar y de ejecutar acciones judiciales frente a este tipo de barbaries, el Estado tiene mucho trabajo en el proceso de esclarecer qué tipo de acciones se ejecutaron dentro de la comunidad, en

especial aquellas acciones donde las autoridades tuvieron dudosas relaciones con estos grupos, es necesario acudir a mecanismos que nos permitan hacer uso de la verdad, y empezar a descryptar de una vez por todas, los secretos que tienen las comunidades que sufrieron este tipo de eventos, secretos individuales y colectivos que posiblemente le garantizará a la población una reflexión más profunda ante la violencia y sus consecuencias, es importante tomar parte de esa construcción de recuerdos y hechos que fueron cumbre para muchas personas de la comunidad.

En virtud de ello, es importante resaltar la ley 1448 del 2011 en sus capítulos IX, X, XI, y en los artículos 141, 143, 145, 149, 151, ya que habla de las iniciativas de memorias para la importancia y el cumplimiento de la norma, tales como las de facilitar y brindar garantías de no repetición y reparación colectiva; esto en la medida en que se dicta que se van desarrollando los talleres y actividades recomendadas por el Centro de Memoria Histórica, en pro de recrear momentos y reconstruir lasos. Es por ello que en este tipo de estrategia se busca reconstruir los hechos de diferentes acciones victimizantes, es importante recurrir a una metodología enfocada a este tipo manifestaciones de empoderamiento, ya que en las poblaciones campesinas son quienes manifiestan y denuncian el olvido del estado en estas regiones por ser lugares bastante aislados.

De esta forma, la comunidad del municipio de Guadalupe Antioquia tomó la iniciativa de comenzar a empoderarse de su propio accionar ante el posconflicto, como resultado de todo esto deciden iniciar con el proceso de recolección enfocado a la formación de un espacio de concentración y reflexión para la comunidad, como instrumento de reconocimiento de relatos y experiencias, con las que pretende hacerle frente a todos estos momentos, creando así un escenario para la construcción de lazos de confianza.

De esta manera la comunidad toma como ejemplo iniciativas realizadas a lo largo del territorio nacional como las iniciativas elaboradas en el oriente antioqueño, y también en el municipio de Granada con la corporación ASOVIDA quienes presentaron la propuesta de crear un salón para la memoria de las víctimas del municipio conocido con el nombre el salón Nunca Más, es así como otros municipios como San Carlos, Ituango y Yarumal han optado por propuestas de este índole como medida para contrarrestar el olvido y hacerle frente al dolor que las acciones violentas dejaron en estas regiones del departamento.

Así mismo tomamos como ejemplo otras iniciativas emblemáticas a lo largo del territorio nacional, caracterizadas por dejar huella en su trabajo comunitario enfocado a darle voz a las víctimas más vulnerables del país; iniciativas como: las madres de la Candelaria, las tejedoras de Mampuján, al igual que la Casa de la Memoria Histórica de Samaná en el departamento de Caldas, o el festival del Río Grande de la Magdalena en el departamento de Bolívar. En general muchas de estas iniciativas que apoyan la recuperación y documentación de la memoria como herramienta para hacerle frente a la violencia y fomentar la resiliencia, son apoyadas en su mayoría por el Centro Nacional de Memoria Histórica, quien es la organización que se encarga de darle respaldo a este tipo de proyectos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

Por otra parte, Obando, Salcedo y Correa (2017) identificaron en su estudio, diversas posibilidades de aplicación que tiene la psicología social para intervenir en la atención de las víctimas del conflicto armado, con respecto a las instituciones de salud pública, tales como: los hospitales, los centros de salud, entre otros, de esta manera, ellos concluyen que hay varios estamentos de salud que son socialmente ineficaces, con relación a las intervenciones de esta población, donde interpretan de mala manera, las demandas de los servicios de salud, ignorando además la necesidad de justicia para la población de la sociedad colombiana, con respecto a ello,

cabe resaltar, que estos autores determinan que la mejor alternativa es tomar una posición psicosocial dentro de las instituciones de salud, donde se oriente la intervención hacia metas que se puedan transformar socialmente (Obando, Salcedo y Correa, 2017).

Igualmente, Zuluaga (2013) desarrolla otro estudio, donde describe el trabajo profesional que posee el profesional en psicología dentro el Centro de Atención a Víctimas de las Violencias y Graves Violaciones a los Derechos Humanos (CAVIDH) de Bogotá, relacionando que el conflicto armado en Colombia ha sido una realidad poco alentadora, que se ha presentado hace más de 60 años, evidenciándose varias situaciones terroríficas y de violencia, tales como: las desapariciones forzadas, el desplazamiento forzado, los homicidios selectivos, la violencia sexual, las violaciones a los derechos humanos y los crímenes de guerra que han generado en mayor parte de la población, secuelas y también sufrimientos en el transcurso del tiempo (Zuluaga, 2013).

De igual forma, otro estudio realizado por Espinoza y Tapias (2012) dio a conocer aquellas respuestas que se pueden presentar a causa de la generación y presencia de los diversos hechos violentos, permitiendo direccionar de cierta manera al facilitador, sus respectivos esfuerzos para ser más efectivos en sus actividades o tareas. Estos autores destacan que cuando se le vulneran los derechos a una persona, este experimenta ciertas situaciones que son complejas, específicamente dentro del área psicológica, lo cual genera a su vez, ansiedad, estrés y depresión, destacando también, que hay casos donde se evidencia reacciones adaptativas o transitorias, pero al mismo tiempo estos casos se transforman en situaciones que sobrepasan la capacidad y las diferentes estrategias con respecto al afrontamiento de quien las padece (Espinoza y Tapias, 2012).

Por tanto, es importante que el profesional de psicología social, preste una atención especial e integral a aquellas personas que han sido víctimas de violencia, identificando así, las condiciones en las cuales se está desarrollando las consecuencias que se generan a partir de la violencia, y demás aspectos implícitos que caracterizan a la persona que es víctima.

Justificación

La construcción de iniciativas de memoria en todo lo largo del territorio nacional, es un instrumento enfocado a brindarle una muestra de respeto a las comunidades vulneradas por la violencia, en donde se busca revivir su dignidad como pueblo, además es una expresión de lucha contra el olvido y la herramienta para afrontar recelo tras sufrir multiplicidad de acciones victimizantes; todas estas propuestas están expuestas al reconocimiento de la comunidad enfocadas al perdón, a la reconciliación y a la no repetición.

Retomando la ley 1448 del 2011 en el artículo 137, se exponen las rutas y pautas a seguir para atención psicosocial y salud mental a víctimas, según el artículo estas propuestas están enfocadas a la preservación del patrimonio social del municipio, a través de apoyo profesional con especialistas en los distintos campos, brindando así el apoyo y el acompañamiento, además de facilitar la ejecución de las estrategias propuestas por el MNH (Museo Nacional de Memoria Histórica), la cual se encarga de darles el apoyo individual y brindando herramientas para fortalecer pautas individuales de liderazgo y de empatía, fortaleciendo sus lasos sociales, todo ello con el fin de defender el proceso de empoderamiento.

En ese sentido, se busca profundizar en los modos de empoderamiento de sus duelos y la promoción de su propia resiliencia retomando las experiencias que a nivel colectivo dejaron secuelas en las dinámicas sociales de la región. Es necesario resaltar todos los momentos cumbres de la comunidad como construcción reflexiva y así participar en la construcción de la memoria colectiva de los hechos violentos con el fin de incidir en las afectaciones bien sea físicas, emocionales o afectivas, pues como se aprecia en distintas experiencias, la violencia

puede alterar la salud mental tanto individual como colectivamente (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Lira, 2010; McDonald, 2010).

Por otra parte, se pretende reconocer a la comunidad dentro del marco de un conflicto armado, además de los sucesos y hechos violentos en la región que marcaron la vida entera de muchos de sus habitantes deteriorando el desarrollo comunitario y la salud mental de sus habitantes; no obstante, el Gobierno Nacional lo que busca es el reconocimiento de esquejes importantes dentro de la construcción y la comprensión de las dinámicas sociales como lo son los relatos emblemáticos que acompañan a las víctimas del conflicto.

En este momento el país está pasando por un proceso de restauración en el panorama social que se encuentra fracturado, iniciando de esta manera en una de las movilizaciones estatales y sociales más complejas en la historia en lo que respecta a un conflicto armado, para muchos esta tarea trae una cantidad de restos asombrosos, lo que para la mayoría de ciencias humanas sería un momento crucial en la historia nacional para desarrollar estrategias interventivas además de encontrar materias ricas en conocimiento.

De esta manera, lo que se busca en la construcción de documentación memorística, es que sea un mecanismo para denunciar y reconocer las problemáticas actuales. Además, una medida pautada dentro del PAPSIVI (Plan de atención psicosocial para víctimas del conflicto), que pretende reconocer el daño psicológico que generó el conflicto en las comunidades, donde direcciona el enfoque y la metodología del trabajo social a las necesidades de la población como los son las ofertas más eficientes de empleo y de educación, al igual que salud de calidad.

La nación hoy por hoy se encuentra sumida en un atraso social y cultural motivo de la constante vulneración de los derechos de sus pobladores que se reproduce sistemáticamente, por

otra parte, el estado fracturado y los grupos armados, la corrupción, el narcotráfico y la falta de oportunidades son catalizadores de la violencia, el cual está creciendo actualmente en el territorio, por ende es fundamental priorizar en alternativas de integración social que estén direccionadas a centrar las comunidades en la búsqueda de mejores alternativas de desarrollo social en las zonas vulnerables, en la medida que se educa, pauta y brindan materiales para asimilar el cambio social y tecnológico que se está gestando en este país.

En relación con la cantidad de estudios, estas comunidades de estas zonas tienen una seria problemática producto de la violencia y el poco movimiento económico, el Estado nunca ha podido intervenir en estas áreas debido a la constante presencia de los grupos armados, lo que dificulta el trabajo con la comunidad por parte de investigadores. Actualmente la zona está enfrascada en una tranquilidad producto de los acuerdos de paz; sin embargo, aun con presencia de las disidencias, sus pobladores son conscientes de que los grupos armados aún están operando, pero no han ejecutado alguna acción militar o manifestación violenta contra la sociedad civil.

En este orden de ideas, se deja el campo abierto para gran variedad de acciones estratégicas, estas pueden estar enfocados a apoyar la seguridad de la comunidad ante las acciones violentas y alejarlas del marco del conflicto abriendo espacios de discernimiento, por lo tanto, el trabajo psicosocial es una herramienta que se vuelve necesaria debido a que estos mismos desean saber cuál debe ser su postura como víctimas de un conflicto; así, esta postura metodológica se encarga de reconocer y dignificar a las personas vulnerables de la comunidad al igual que reconocer sus emociones individuales.

De este modo, la cantidad de personas sumidas en el conflicto que padecen patologías psicológicas producto de trauma tras la acción victimizante, son muchas, que dificultan en gran parte su desarrollo social común, aun así todos están dispuestas a trabajar por hacer un cambio significativo en la calidad de vida que se lleva en el país, en general las comunidades disponen de actitudes que permiten construir un trabajo colectivo donde se prioriza en defender sus derechos y rehacer los lazos comunitarios deteriorados anteriormente por el conflicto armado, lo que permite la recolección de datos significativos dentro de la comunidad en la disposición que se desarrollan los relatos. Por eso es que, como se ha dicho, es necesario que el Gobierno Nacional se tome la molestia de priorizar este tipo de acciones con las comunidades afectadas directamente, en todas estas zonas donde los recursos económicos son pocos y sus acciones son necesarias y por ende la presencia de estos grupos pueda ser relevante ante el desarrollo económico y social de las comunidades.

Para la psicología este tipo de investigaciones es bastante importante debido a que en este proceso es prioritario el desarrollo social de la comunidad y la comprensión de las dinámicas territoriales accionadas por estos grupos, además es importante el apoyo para la elaboración del duelo individual que les permita empoderarse de su posición como víctima. En este tipo de investigaciones se prioriza que la comunidad se empodere de su problemática, enfocándose en casos particulares y que permitan rehacer el fenómeno y hacerle frente al dolor colectivo y la idealización de un nuevo proyecto social, buscando garantizar el bienestar de sus pobladores, además de permitir perpetuar para las futuras generaciones el legado de la memoria de un pasado que fue dificultoso para todo un pueblo.

Para la Corporación Universidad Minuto de Dios es importante promover este tipo de investigaciones ya que en su filosofía hay un interés por el sentido social y la transformación que

pueda movilizar sus estudiantes. Es por eso que el trabajo está enfocado en las comunidades afectadas por el conflicto y a el proceso social que apoyan los psicólogos dentro de estas; en este sentido se bridan pautas para el desarrollo de su praxis y la ejecución de sus propuestas, además permite desarrollar un bagaje importante para la construcción de investigaciones sobre el conflicto armado dentro de la comunidad; conjuntamente, es necesario saber que el trabajo que se adelanta con las comunidades es pieza clave para desarrollar el apoyo psicosocial enmarcado dentro del PAPSIVI (Plan de Acción Psicosocial para las Víctimas del Conflicto Armado) donde se pretende reglamentar la praxis del psicólogo y darle partida a la creación de conocimiento.

Finalmente, esta investigación se inscribe en la sublínea de investigación de Construcciones Psicosociales donde hay una articulación con los propósitos de la psicología social comunitaria, la cual busca facilitarle las herramientas a las comunidades para que estas inicien su propio cambio y logren transformar su comunidad desde adentro, lo que para el trabajo con comunidades rurales es bastante apropiado debido a que la construcción de la solución está determinada por la decisión colectiva de estos; así el trabajo de recolección enfocada a elaboración de duelos y apoyo de este está alineada por una concepción social comunitaria que permita fortalecer esas elaboraciones en la medida de que se vuelven significativos para el colectivo.

Marco teórico

La psicología social latinoamericana

La psicología social de la memoria se define como que aquella que busca comprender y también intervenir en los diferentes procesos de memoria colectiva, ello desde un punto de vista discursivo y reformativo, teniendo en cuenta las narraciones del pasado y los diversos usos del espacio público en las distintas acciones de recordar. En ese sentido, la memoria hace referencia a una acción social, política y cultural que es construida de manera simbólica y de carácter hermenéutico, ya que es el resultado de un determinado proceso colectivo en donde las entidades sociales, organizacionales e institucionales se interrelacionan para desarrollar nuevos significados y símbolos compartidos (Piper, Fernández & Íñiguez, 2013).

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que la fuerza simbólica de la memoria histórica se presenta en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales; dicha fuerza convierte la memoria en una fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones, dependiendo de la respectiva capacidad de sus prácticas en cuanto a la tensión de diferentes versiones hegemónicas imperantes en un respectivo orden social (Piper, Fernández & Íñiguez, 2013).

La psicología social como fuerza transformadora busca hacer un cambio significativo dentro del marco intelectual en el continente latinoamericano, más aún en la manera cómo la psicología hace una lectura de las problemáticas sociales, es así como esta busca reivindicar acciones transformadoras que resalten la dignidad del pueblo latino. Desde esta perspectiva, alrededor de los años 60 se desarrollaron estudios y lecturas de psicología social, utilizando técnicas positivistas en comunidades con situaciones primordiales como lo son las problemáticas

sociales, escenarios que para ese entonces necesitaban ejercicios más eficaces para solucionarlos; teóricos como las de Orlando Fals Borda, Mariza Montero, Martín-Baró, y muchos otros, hacían frente a los sistemas establecidos dando vuelta a la manera en cómo la psicología comprendía los fenómenos sociales.

Es así como al darle más prioridad a los contextos sociales y a su desarrollo histórico estos ponen en la lupa de la psicología las problemáticas, las dinámicas sociales, y las experiencias individuales como base de su investigación a lo largo del territorio latinoamericano, de este modo, con las ponencias de Martín-Baró (1985) surge la psicología social crítica que se encarga de hacer una crítica a los sistemas económicos y a la manera como los gobiernos hacen frente a las problemáticas sociales, esto debido a que la psicología social latinoamericana busca llevar a un plano transformador el accionar de los psicólogos ante las comunidades más vulnerables saliendo del consultorio o del plano educativo y posándose en medio de las necesidades humanas (Andrade, 2015).

Con esta línea de pensadores, la psicología se convierte en una para que las comunidades realicen cambios significativos y le hagan frente a la violencia de manera pacífica, es por eso que la psicología latinoamericana a partir de tres líneas articuladas como lo son la psicología social crítica, la psicología social comunitaria y la psicología de la liberación buscan gestar el cambio de lo más profundo de las comunidades. Mariza Montero (2004) hace referencia a ese cambio a través del empoderamiento de sus mismas problemáticas, lo que influencia mucho la praxis de la psicología y la manera como esta interacciona con los contextos estudiados, así que estos tres enfoques constituyen tres modos de praxis de una “psicología socialmente sensible” y que pueden incluirse en el denominado paradigma de la construcción y transformación crítica (Roberttazi, 2004).

La psicología social dentro de la ciencia humana adquiere una gran importancia en el mapa de las disciplinas científicas y sociales convirtiéndose en un marco referencial adecuado, para la comprensión de procesos en las dinámicas sociales y sus problemáticas. A pesar de que los debates de la psicología social están siempre marcados por la tensión entre lo individual y lo colectivo, es importante afirmar que no es necesario excluir el impacto que tiene el contexto social en la conducta de una persona, por ende, es importante reconocer el papel de la acción individual y colectiva dentro de la constitución de dinámicas sociales, la psicología social latinoamericana aporta una mirada propia, una mirada más dinámica de la interacción humana; Serge Moscovici (1984/1985) citado por Shafir, Fernández y Rueda (2013) considera que “simultáneamente los procesos sociales hacen parte sustancial de la subjetividad, las acciones individuales construyen al sujeto social, y aporta a la construcción de la realidad social, siendo estrechamente relacionada con la dimensión simbólica de los procesos sociales” (p.21).

Así se busca direccionar de manera objetiva a donde se quería llegar con esta praxis de la psicología social latina, la cual buscaba concretar un nuevo paradigma que defiende una apertura metodológica además del carácter histórico de los fenómenos sociales, refiriéndose de esta manera a la importancia de la investigación en contextos comunes, es así como también se hace rechazó a la hegemonía y al dominio del modelo positivista imponiéndose desde las ciencias naturales a la psicología social, asimilando de manera semejante las problemáticas sociales en todo el mundo, argumentando sobre el carácter activo de los sujetos de la investigación como productores de conocimientos que asumen un compromiso político y social (Roberttazi, 2011).

Como consecuencia de la violencia cultural y la desigualdad social a lo largo del continente a partir de los años 70's, la psicología latinoamericana se propuso el desafío de enfrentar la realidad del subdesarrollo que aplacaba las potencialidades de los pueblos

latinoamericanos, y además de mimetizar los efectos que producían estos fenómenos sociales sobre el sentir de las personas, y sobre las relaciones que estos establecían, enfocando de manera directa la relación del poder y las posibilidades de transformación de las situaciones de desigualdad e injusticia (Shafir, Fernández, Rueda, 2013).

Ignacio Martín-Baró (1985) abre paso al desarrollo de una psicología social crítica, mostrando una fuerte influencia por la teología de la liberación, es así como tras la ardua tarea este autor forma una psicología de la liberación para la transformación del sentido ideológico recurriendo a la memoria y al encuentro político, adaptando y comprendiendo las dinámicas socioculturales de las víctimas de exclusión y violencia, enfatizando en las acciones que tuvieron serias implicaciones agentes activos del Estado, proponiendo una visión propia del sentir social-comunitario ante la violación de derechos. Por su parte, Orlando Fals Borda contribuye profundamente en la investigación social desde la “investigación acción participativa” (IAP), la cual se constituye en un dispositivo de trabajo y de transformación social que exige y facilita el empoderamiento de manera que le brinda herramientas para liberar a las comunidades de la dependencia socioeconómica e institucionales, al igual que herramientas para la creación de proyectos de acción social (Andrade, 2015).

La psicología social de la memoria ha sido estudiada por Piper Shafir, Fernández Droguett e Iñiguez Rueda (2013), donde asumen la responsabilidad en las investigaciones realizadas dentro del campo de las memorias de la dictadura en Chile, dicha responsabilidad es:

Analizar las acciones en las que nos implicamos al recordar, problematizando las versiones del pasado que ellas producen y, al mismo tiempo, promoviendo la construcción de nuevas interpretaciones resignificando, dándole diferentes

interpretaciones a esos hechos de manera que nutran de formas diferentes las comunidades reproduciéndose en los sujetos sociales. (Shafir, Droguett y Rueda, 2013, p.22).

Por tanto, recordar para perpetuar y no repetir este tipo de acciones es lo que la psicología social de la memoria hace en su trabajo, dándole sentido a estas acciones dentro de un contexto colectivo, buscando la comprensión de las herramientas para que perciban que la violencia tiene representaciones en diversos contextos, es así como la psicología de la memoria abre paso al perdón, la reconciliación, y el empoderamiento de las comunidades.

Memoria histórica

La memoria histórica es definida como una memoria extendida cuando el relato confiere un sentido general a un respectivo periodo, fundamentándose en las huellas y vehículos de reconocimiento del pasado, siendo estas producto de las estrategias de crean y brindan sentido, por ende, este relato cuando es aceptado de forma amplia en la sociedad y se establece como una versión hegemónica es considerada como memoria emblemática, basándose en las diversas políticas oficiales de la memoria, y además determina al conjunto de las iniciativas que se encuentran en cada contexto, generando un núcleo de régimen con respecto a la comprensión del pasado, desde el presente (Antequera, 2011).

Por consiguiente, quienes recuerdan no son entonces los grupos sociales, sino que son los individuos, quienes las hacen en relación con otros, siendo esta interacción con base a las huellas de reconocimiento de los sucedido y presente en grupos que poseen una relación con los acontecimientos denominada memoria colectiva, ello implica necesariamente que los individuos

recuerden sin tener en cuenta aquellos contextos en los que se encuentran inscritos, haciéndolo a partir de una estructura compuesta por los códigos culturales que comparten con otros, es decir que la memoria colectiva es aquella que recompone el pasado donde los recuerdos se remiten a la experiencia que una determinada comunidad o grupo pueden llegar a un respectivo individuo o grupo de individuos (Antequera, 2011).

El famoso sociólogo Emile Durkheim (1858 – 1917) citado por la Alcaldía de Bogotá en uno de sus documentos de inclusión social, a finales del siglo XIX, plantea el concepto de conciencia colectiva, definiéndolo como el “conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, que constituyen un sistema determinado que tiene esencia propia” (p.16), esto se hizo claro en las ciencias sociales, donde afirma que más allá de la capacidad individual de “recordar”, la memoria es un problema vinculado también con la existencia de afectaciones a nivel colectivo en las comunidades y sucesos relevantes socialmente que dejan huellas o impactos objetivamente significativos sobre los hechos pasados haciendo parte de su vida cotidiana; así, lo que busca la memoria es la reafirmación de un identidad y la constitución de la noción de “comunidad” (Alcaldía mayor de Bogotá, 2012).

El sociólogo Francés Maurice Halbwachs (1925, 1950), relaciona el concepto de memoria colectiva como un proceso elaborado y configurado desde las relaciones sociales, sus trabajos abordan la relación entre la memoria y procesos como el lenguaje, la identidad y el espacio, dando lugar a un campo prolífero de reflexiones teóricas e investigaciones empíricas (Piper, Fernández e Íñiguez, 2013). En general, todos los relatos son relevantes en la construcción de un panorama histórico sobre el conflicto, además de aclarar algunas nociones sobre las dinámicas de estos grupos armados, el relato emblemático para las comunidades cobra características significativas que pueden reinventar las actitudes de sus habitantes y además se

puede hacer parte de un compromiso social ante todas las acciones que estén empapadas de violencia.

De esta manera, es importante comprender cómo juegan las dinámicas históricas de un país además de las dinámicas sociales y económicas en un contexto temporal específico, en relación con las acciones violentas ejecutadas en las regiones de todo el territorio nacional.

Este medio de investigación permite observar la violencia desde una dinámica más histórica en la medida en que se construye desde los mismos actores del conflicto. La violencia en todos sus aspectos es un tema de interés para las ciencias humanas, más aun si es estructural o tiene características políticas, es por eso que en su artículo Victoria Lago, Paulina Vanessa y Cristian Rojas (2018) hacen énfasis en que la construcción de memoria colectiva ha sido empleada en procesos de acompañamiento psicosocial que se han desarrollado con el propósito de fortalecer la identidad cultural y reconstruir la historia de los hechos de violencia vividos, y a partir de ahí se hace una retroalimentación sobre la dinámica histórica de los pueblos que sufrieron el rigor de la violencia.

En los inicios de los años 80's cuando el continente europeo empieza a contemplar su historia moderna haciendo un análisis social de aquellos sucesos del holocausto, es cuando los alemanes comienzan a darle participación a todas las víctimas del genocidio Nazi, reconociendo el sufrimiento humano allí reflejado. Allí es cuando el pueblo alemán inicia con el ejercicio intelectual de cuestionarse por el concepto de la memoria centrandose en el develar el asunto de la memoria como ejercicio político y forense (Antequera Guzmán, 2011).

No obstante, cuando se busca plasmar las memorias históricas de las comunidades se evoca a todo recuerdo del pasado, haciendo alusión al recuerdo individual y colectivo que hace

parte de la construcción social de la comunidad sujetos a una realidad colectiva de un país. Colectividad de la cual todos sus habitantes pueden dar testimonio de acciones violentas que vivenciaron en común, donde sus seres queridos fueron actores directos violentados. En Chile, por ejemplo, después de la dictadura militar (1973 - 1990) la misma comunidad hizo frente a los delitos de lesa humanidad que cometió el régimen de Pinochet durante tres décadas. Las madres y familiares de los desaparecidos iniciaron su lucha en contra del olvido de sus seres queridos y la barbarie del régimen de Augusto Pinochet formando la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos”; aun hoy se encuentran testigos verídicos sobre las acciones violentas sufridas por el pueblo chileno en esa época (Museo Nacional de Memoria Histórica de Chile, 2011).

De esta manera, la memoria histórica de las naciones que atraviesan por una resocialización después de un periodo de violencia o un conflicto, cobra valor hermenéutico volviendo así esta estrategia que permite la creación de nuevos espacios de aprendizaje y discernimiento frente a temáticas que están posiblemente cargadas de emoción y sensibilidad.

Halbwachs (1950) y Vázquez (2001), permiten entender la memoria como una acción social, política y cultural construida simbólicamente por la comunidad, resaltando características interpretativas que facilitan los estudios e investigaciones de los hechos con facilidad, esto es el resultado de un proceso de empoderamiento colectivo en el que entidades, como organizaciones sociales, institucionales, que se conjugan construyendo de esta manera los significados colectivos y simbólicos en común que se pueden dibujar en los relatos (Shafir, Fernández & Rueda, 2015)

La memoria histórica y colectiva no solo se hace lingüísticamente sino también a través de la realización de múltiples prácticas que hacen necesario ir más allá de los recuerdos plasmados en el discurso de las personas. En la práctica de recordar se entrelazan palabras, silencios, imágenes, artefactos, cuerpos y lugares, entre otros, y es precisamente la relación entre ellos la que contribuye a construir estas acciones reproduciendo unas nuevas interpretaciones del pasado, pero al mismo tiempo contribuyen a transformar las condiciones que harán posible nuevos cambios en la comunidad y es eso precisamente lo que otorga a la memoria en su poder de construir versiones contra hegemónicas que permiten comprender las dinámicas territoriales y empoderarse de ellas.

Memoria colectiva

La memoria colectiva, se puede entender como aquella memoria que ha sido o es recuperada de manera exclusiva por parte de las víctimas de Estado, esta característica principal, hace que se diferencie de la memoria histórica, puesto que esta última, se refiere específicamente al proceso de aspiración del movimiento, la cual es desarrollada a partir de la asunción colectiva pro parte de la sociedad de la violencia y del terror, implementados para realizar el debido control político con relación al Estado colombiano (Herrera, 2008).

Por otra parte, Betancourt (2004) reconoce la memoria colectiva como aquella que está constituida por diferentes aspectos básicos, tales como la temporalidad, la espacialidad, los objetos, las relaciones y los diferentes significados que se desarrollan entre los actores, es decir, que la memoria colectiva, hace alusión a un proceso de construcción social, el cual involucra ciertos mecanismos, dentro de los cuales se encuentra: los recuerdos, el olvido, la selección de

acontecimientos y la construcción de versiones sobre estos como objeto de memorización compartida (Betancourt, 2004).

Por tal razón, Betancourt (2004) relaciona que la memoria colectiva es la que recompone el pasado de manera mágica, donde los recuerdos son remitidos a la experiencia que una comunidad o grupo pueden derivarle a un individuo o grupo de individuos, mientras que la diferencia de la memoria histórica, definiendo a esta última como la que supone la reconstrucción de los datos que han sido proporcionados por el presente tanto de la vida social, como de la proyectada, con respecto al pasado reinventado (Betancourt, 2004).

La colectividad de las comunidades parte de la historia, cultura y tradiciones que comparten muchos de los pobladores de las comunidades, lo que hacen de los recuerdos y el recordar eventos colectivos, esto se ve reflejado en las distintas comunidades con poblaciones muy selectas, creando así un nicho rico de diversidad social y otorgándole al mismo tiempo una característica única a la memoria de cada uno de los pueblos, donde el sentido de la identidad de la comunidad, las experiencias, los momentos sociales cumbre, las celebraciones sociales y sus tradiciones, hacen que los miembros de los grupos sociales se integren reorganizando los recuerdos colectivos, que hacen que las mismas comunidades se reconozcan como miembros de algo y miembros de una comunidad.

La memoria es responsable no solo de nuestras convicciones y la actitud para afrontar cualquier situación, sino de nuestros sentimientos según el texto del Centro Nacional de Memoria Histórica, según (Halwbachs, 1992) estas convicciones y sentimientos están estrechamente estructurados en el marco social de las comunidades y en relación con las memorias de otros habitantes, por tanto, el acto individual del recordar posiciona los eventos

recordados en los marcos de la memoria colectiva. En síntesis, es a partir de los modos en que se recuerda y olvida desde donde se pueden indagar en tantas huellas y señales de identidad, facilitando el recuerdo como una herramienta que permita que los individuos se construyen como sujetos y miembros de colectividades de una comunidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 1999).

Según Halwachs (1992), los individuos tienden a formar una gran diversidad de congregaciones o grupos, que por lo general intercambian sucesos y recuerdos, según el autor:

Cada hombre está sumido, al mismo tiempo o sucesivamente, en varios grupos. Por otra parte, cada grupo se divide y se afianza en el tiempo y en el espacio. En el interior de esas sociedades se desarrollan otras tantas memorias colectivas originales, que mantienen por algún tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas, pero que interesan tanto más a sus miembros cuanto menos numerosos son. (p. 15).

Por lo tanto, mientras en las grandes ciudades es más fácil pasar desapercibido, los habitantes de un pueblo o comunidades más pequeñas no paran de observarse, grabando así en la memoria del colectivo todo lo que puede pasar y ser noticia, registrando de manera detallada cada acción o gestos de cada uno de ellos, en la medida que se sorprenden sobre toda esa pequeña sociedad contribuyendo a modificarla. Es así como el mismo autor afirma que, en contextos semejantes todos los individuos piensan y recuerdan en común. Cada uno, sin duda, tiene su perspectiva, pero en relación y correspondencia se encuentran tan estrechas con la de los otros que, si sus recuerdos se deforman, le basta situarse en el punto de vista de los otros para rectificar y recordar.

Por otra parte Manero y Soto (2005) afirma que la memoria colectiva se puede entender desde otro punto de vista, este es como un agregado de memorias individuales, desde esta perspectiva, tanto las experiencias como los conocimientos compartidos se recuperan de los individuos que vivieron en el pasado diferentes circunstancias semejantes, igualmente, para los psicólogos sociales determinan que desde el planteamiento de Carl Mannheim, las unidades generacionales comparten un determinado contexto histórico y así mismo social, tomando de la experiencia un respectivo conocimiento similar, donde los tipos de experiencias, de las memorias específicas con respecto a los individuos que recuerdan son consideradas como muestras (Manero & Soto, 2005).

De acuerdo con lo anterior, la memoria colectiva se desarrolla con base a la relación de los movimientos y también procesos institucionales en los cuales delimita su sentido, en este punto es donde se puede identificar su dialéctica, en cuanto a la memoria constituyente y la memoria lectiva, igualmente otro autor como Halbwachs infiere que la memoria colectiva no es solo una memoria homogénea, puesto que las memorias son diversas y además plurales, es un memoria de los grupos, por ende o hay una memoria universal, y toma memoria colectiva es sostenida mediante el espacio y el tiempo por un determinado grupo, desde esta perspectiva, cabe aclarar que la memoria colectiva alude entonces a un grupo visto desde lo más profundo, representado una pintura de sí mismo que se desarrolla a través del tiempo, ya que esta se trata de su pasado pero de forma cual que se reconozca siempre a si misma (Manero y Soto, 2005).

Así mismo, Magaña (2014) relaciona que la memoria colectiva se puede entender desde otra perspectiva como una construcción de voluntades humanas que pretenden construir a su vez un sentido del presente, para ello, emplea como herramienta principal, aquellos antecedentes basados en el pasado, es así como la memoria se considera como la continuidad que busca

perdurar como un respectivo signo de identidad, por tanto, esta no alude a un recuerdo de las sensibilidades o emociones humanas, sino que se refiere específicamente a un signo de presencia y de confrontación con las demás personas y grupos (Magaña, 2014).

Por lo tanto, la memoria colectiva se refiere a la construcción de un pasado que es significativo, que se desarrolla desde el presente, tiempo o periodo que requiere en diversos momentos, un sentido específico, de esta manera, cuando el sinsentido se presenta, se debe de buscar en algún lugar y en ocasiones se encuentra o se identifica en el pasado, pero es de resaltar que este pasado no se refiere a cualquiera sino más bien a aquello que generó un impacto en la sociedad, tales como sus gestas, las hazañas, lo que se celebra, lo que duele, lo que se ha proporcionado, y lo que se ha dotado de cierto regocijo al respectivo grupo (Magaña, 2014).

Desde este enfoque, es importante resaltar la memoria colectiva desde dos definiciones relevantes que se fundamentan en la diferencia entre los recuerdos vividos y los recuerdos históricos, estas son: primero, cuando una determinada porción sustancial de la población recuerda un objeto común, lo cual puede ser relacionado como una forma de memoria colectiva, pero a pesar de ello, se puede también considerar como una forma superficial de memoria colectiva, específicamente cuando al estudiarse los recuerdos estos se evidencian menos vinculados a diferentes hechos que son conceptualizados; y segundo, una definición más amplia sobre la memoria colectiva donde se considera como imágenes compartidas con respecto a un evento pasado, por ende, este tipo de memoria colectiva, puede ser empleada por sujetos con recuerdos vividos como también por sujetos con recuerdos históricos de un respectivo suceso o situación (Muller & Bermejo, 2013).

Memoria individual

La memoria individual se define como una experiencia que es específicamente personal, privada e interna, donde el sujeto que la vive puede tener acceso privilegiado y por ende es intransferible, es decir que los recuerdos son solo del individuo, le pertenecen y no los puede recordar otras personas (Méndez, 2008).

Desde este mismo ámbito, Méndez (2008) cita a Halbwachs (1968) para exponer que la memoria individual está relacionada de manera directa con la entidad colectiva, la cual es denominada como un grupo o sociedad, es decir que la memoria individual hace referencia siempre a un aspectos social, por tanto cualquier recuerdo, aunque sea estrictamente personal, se presenta un conjunto de nociones que dominan más que otras, ya sea con persona, grupos, lugares, fechas, palabras, formas de lenguaje, razonamientos, ideas, entre otros, es decir que la memoria individual no es solo individual, sino que también constituye de forma empírica ciertos aspectos colectivos (Méndez, 2008).

La memoria individual es importante para este tipo de comunidades debido a que fortalecen sus respectivos recursos culturales y además ayuda a generar iniciativas que permiten recordar de manera significativa a nuestros seres queridos y a la violencia. Al igual que lo hacía García Márquez (1947 /2010) en su obra “Cien años de soledad”, todas las acciones violentas que causaron dolor en alguna época de historia, en el futuro harán de estos memoriales los recursos que propiciarán que Colombia sea un país más pacífico y tranquilo.

En los antecedentes de intervención se hace cada vez más recurrente una tendencia hacia perspectivas que abogan por promover las capacidades individuales de los sujetos de manera que permita potenciar sus recursos para enfrentar las situaciones más complejas, estas perspectivas se

posicionan como una respuesta frente al análisis de experiencias centradas en posturas asistencialistas que tanto generan los estados dejando a las personas en su zona de confort en el lugar de víctimas, esperando de alguna manera que se les reconozca un beneficio económico (Moreno & Diaz, 2015).

Desde otra perspectiva, Moreno Camacho (2015), citando otros autores, afirman y hacen alusión especial a la necesidad de evitar que las narrativas satisfagan esa posición facilista que victimicen a las personas y faciliten potenciar las habilidades para enfrentar las situaciones más adversas. Es a partir de allí donde estos autores optan por el reconocimiento de habilidades y recursos de los sujetos y las comunidades, con mirada a una posible resignificación de las experiencias que esté orientada a la toma de actitudes que afirmen una posición de control frente a las situaciones adversas de la vida, justamente para hacer frente a aquello que en su momento se ha vulnerado, de esta manera es fácil propiciar un empoderamiento de sus relatos individuales resignificando lo sucedido.

De acuerdo con lo anterior, la memoria individual se fundamenta dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia, donde la renovación personal se basa en una determinada relación de solidaridades múltiples en donde el ser humano está conectado, es así como nada se exime de la trama sincrónica con respecto a la existencia social actual, y desde este mismo ámbito, de la combinación de los diferentes elementos que se pueden generar, siendo denominados como recuerdos, los cuales se transforman en un lenguaje (Betancourt, 2019).

Además de ello, la conciencia no es encerrada sobre ella misma, tampoco es solitaria, por ende, el ser humano entra en dirección diferentes, como si los recuerdos se encontrarán en un punto de señal, lo cual ayuda a colocar al hombre en el medio de una respectiva variación

continua de los marcos sociales e igualmente de la experiencia individual histórica, esto da una explicación sobre él porque en los periodos de calma o de fijación momentánea de las estructuras sociales, los diversos recuerdos individuales son menos importantes que aquellos se encuentran dentro de los periodos de tensión o de crisis (Betancourt, 2019).

En definitiva, el recuerdo individual se sitúa con relación a la frontera, es decir como un límite en la respectiva intersección de diferentes corrientes del pensamiento individual, hasta el punto que el hombre se resiste a remover o traer los recuerdos a su memoria, aquellos eventos que solo encierran a la misma persona (Betancourt, 2019).

Resiliencia, memoria y psicología

Según la definición de la RAE (Real lengua Española) la resiliencia es “la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (p,1) (2018), de igual manera se encuentran otros aspectos que surgen de las ciencias humanas en especial desde la psicología, en donde la resiliencia se entiende como algo que puede aprenderse, y que además está compuesta por una serie de hábitos y estilos para afrontar las adversidades, es decir, que son actitudes y nuevas maneras de pensar, que ayudan a superar con más facilidad todo aquello que duele y genera malestar, de esta manera la actitud de resiliencia que adquieren muchas de las personas que se empoderan, ayuda a centrarse en el aquí y ahora, facilitando la proyección de los individuos hacia nuevas metas, y al mismo tiempo permite al individuo estar centrado en cada situación dolorosa de manera directa, es así como la actitud resiliente fomenta la expresión saludable de las emociones y fomenta la comunicación de los sentimientos, ayudando a liberar el malestar para afrontar toda adversidad.

Por otro lado, Hernández (2015) define la resiliencia como aquella que permite mejorar una situación, es decir que tras vivir una situación de riesgo, de exclusión o de trauma, se puede llegar a normalizar la vida, resistiéndose y recuperándose de forma fácil ante las diferentes condiciones de dificultad, teniendo claro, que la resiliencia no es un rasgo de personalidad, ni tampoco una habilidad o capacidad absoluta, esta es entonces, especialmente un producto derivado del proceso de evolución que se desarrolla de diversas maneras, de acuerdo con las circunstancias, situación, contexto o etapa de la vida, por ende, la resiliencia proviene de una naturaleza no estática, donde el individuo puede ser funcional en diversas áreas y también disfuncional en otras diferentes, y al mismo tiempo, estar afectado por las fluctuaciones de su estado de resiliencia, ante los momentos o circunstancias negativas (Hernández, 2015).

En definitiva, la resiliencia se desarrolla a partir de la explicación a ciertas situaciones donde hay presencia de factores de riesgo, con el propósito de poder entender a las personas que tienen la capacidad para evadir los distintos problemas que se pueden llegar a presentar, pero a pesar de ello, la resiliencia no elimina los riesgos ni tampoco las adversidades de la vida, esta solo ayudar a que el individuo pueda manejar de manera óptima las situaciones que se desarrollen, además de considerarse como una herramienta de transformación, que permite ampliar el repertorio de respuestas de un individuo con respecto a una situación (Hernández, 2015).

Así, encontramos múltiples definiciones que puede dar detalle sobre que es una persona resiliente, incluso encontramos seudónimos para definir a las personas resilientes, en muchos países de Europa son conocidos como los niños diente de león, así se les decía a los niños alemanes después de la segunda Guerra Mundial, de esta manera en el Oriente también existen los niños flores de loto, haciendo la asociación con esa flor que nace en el fango, recordando de

esta forma la famosa metáfora china sobre la resiliencia que dice: “ las mejores flores de loto nacen en los suelos más fangosos”, en fin son muchas formas y definiciones con las cuales se puede plasmar un concepto sobre lo que puede ser la resiliencia, pero siendo más específicos, la psicología toma el concepto de resiliencia desde las definiciones realizadas por Eneida Puerta y Marcela Vásquez, donde, la resiliencia se utiliza para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos (Puerta & Vásquez, 2012).

En relación con lo anterior, lo que muchos se preguntan es cómo puede accionar la psicología a través de la técnica de memoria histórica para facilitar el proceso de resiliencia que muchas de las personas de las comunidades posiblemente ya elaboraron, de esta manera retomamos la relación que tiene el relato significativo como técnica de memoria, en la parte espiritual de las personas, de esta manera los relatos dan sentido a su mundo cotidiano contando historias sobre sí mismos todo el tiempo, como lo citan Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016), donde describen que las historias van configurando intrapsíquicamente una identidad, precisamente en el trabajo de relatar lo que les pasa durante la cotidianidad y lo que los sujetos hacen con lo que les sucede, de esta manera el sujeto se constituye y crea en su universo individual cuando está relatando su propia vida; es allí donde se desarrolla un relato donde se interpreta a si mismo buscando ordenar y dar significado a la propia existencia (Granados, Alvarado, & Carmona, 2016).

Por tanto, al comprender más sobre su sentimientos vivenciados y plasmados en el relato es fácil ir resignificando rescatando fortalezas, facilitando un proceso de empoderamiento donde se garantice una acción participativa de las comunidades como actores activos dentro de las problemáticas. Es por esto que, Granados, Alvarado, & Carmona (2016) que la mayoría de

autores trabajan la categoría de resiliencia a partir de la narración de relatos y de historias de vida de diferentes sujetos, contextos, países y circunstancias, en las que se pueden reconocer las maneras como estos sujetos y comunidades construyen en la práctica de los relatos la resiliencia. En este tipo de ejercicio de narración, lo más íntimo transita hacia lo público, desde una acción comprometida que trabaja por una vida digna y justa, la resiliencia reconoce que la vida está tocada por el “poder” evocador del relato, por su fuerza transformadora y constructora de nuevas realidades (Granados, Alvarado, & Carmona, 2016).

Objetivos

Objetivo general

Reconocer el proceso de resiliencia y las acciones victimizantes que han vivenciado los habitantes de las comunidades campesinas de San Pablo y Malabrigo que están ubicadas en el municipio de Guadalupe norte de Antioquia.

Objetivos específicos

Conocer los hechos victimizantes que han vivenciado los habitantes de las comunidades campesinas de San pablo y Malabrigo.

Identificar los procesos de resiliencia que han llevado a cabo los habitantes de las comunidades campesinas de San Pablo y Malabrigo, a partir de los hechos victimizantes vivenciados.

Describir las experiencias que favorecieron el proceso de resiliencia por parte de los habitantes de las comunidades campesinas de San Pablo y Malabrigo a través del proceso de Recuperación Colectiva de la Memoria.

Metodología

Enfoque epistemológico

Esta investigación se llevó a cabo de acuerdo al enfoque socio-crítico, que según Margarita García (2008), se ampara en el paradigma de investigación denominado Teoría crítica, que se caracteriza por que en su praxis no es puramente empírica, ni tampoco meramente interpretativa, sus contribuciones se originan “de los estudios comunitarios y de la investigación acción participativa” (p.98). Este paradigma tiene como objeto promover las transformaciones sociales dando respuesta a problemáticas específicas presentes en el centro de las comunidades y buscando la participación activa de todos los miembros de las comunidades.

Así, el paradigma socio- crítico se fundamenta en la crítica social con una característica auto reflexiva, considerando que el conocimiento se construye siempre por intereses que parten de las necesidades de los grupos; así, se pretende facilitar una autonomía racional y liberadora, que se consigue mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social. Es así como a través de la educación y emancipación del conocimiento, que las comunidades hacen la reflexión sobre su rol ante las acciones violentas y las actitudes que se pueden tomar frente a ellas.

Este enfoque se hace apropiado para la investigación debido a que las construcciones sociales hechas dentro de estos contextos están permeados de diferentes acciones violentas perpetradas por grupos armados y por el Estado, es así como esta investigación busca darle voz y poder a las comunidades más vulneradas a medida que estos mismos hacen uso de esta estrategia para darle una interpretación a los hechos desde una perspectiva menos victimizantes, por lo tanto, la teoría crítica brinda las herramientas a las comunidades para que hagan una interpretación crítica de sus propias dinámicas violentas.

Estrategia de investigación

El trabajo actual este articulado con una metodología investigativa adoptada de la sociología denominada Recuperación colectiva de la historia y memoria, la cual nos permite estudiar dinámicas sociales en comunidades atropelladas por la violencia. Es así como a través de su historia y las memorias de algunos de sus pobladores se busca hacer una lectura de procesos psicológicos gestados dentro de las dinámicas violentas que vivenciaron colectivamente las personas de la zona además de las experiencias gestadas individualmente.

La Recuperación colectiva de la historia y memoria es una propuesta del docente Alfonso Torres Carrillo (2016) de la Universidad Pedagógica Nacional, el cual aclara las funcionalidades de la estrategia y la simplicidad que esta a su vez presenta, busca enfocar este método al proceso vivencial que contemplan las víctimas durante su vida. El docente Torres afirma que la efectividad del proceso está en que ellos mismos construyen sus dinámicas y las historias colectivas, estrategia que surge de “la educación popular, la investigación acción participativa, además donde juega un papel importante el contexto histórico; es por ello que como investigación social crítica, comparte de un conjunto de rasgos que le confieren su identidad metodológica” (Torres, 2016).

De acuerdo con Torres (2016), la metodología de Recuperación colectiva de la historia y las memorias se divide en las siguientes fases:

A. Fase preparatoria: Esta fase está encargada de coordinar todos los preparativos previos a realizar la documentación de información, así en esta fase busca darle una orientación a la pregunta problematizadora desde el mismo deseo de la comunidad, de esta manera se busca otorgar un rol a cada uno de los miembros de los equipos de trabajo,

garantizando que cada uno se organice articuladamente desde su papel en la comunidad, brindando información apreciable para la investigación.

B. Fase de reconstrucción de los procesos o experiencias del objeto de estudio:

En esta fase encontramos la importancia técnica de las fuentes de información dando detalles de cada una de las fuentes que facilitarían el trabajo de construcción coherente y bien documentadas, así es como resaltan las fuentes orales, escritas, fotográficas, entre muchas, que facilitarían recuperar fácilmente información al igual que propone varias técnicas que permiten del ejecutar acciones reflexivas que facilitan la memoria como lo son el camino del recuerdo, las tertulias los museos conmemorativos.

C. Fase de análisis y comunicación de resultados: En esta fase de la metodología en pro de la recolección se encarga de hacer un análisis de la información y de los discursos de los participantes, además del material físico entregado, así se hace una retroalimentación del contexto social y sus dinámicas de violencia, en este sentido se busca hacer una interpretación de los hechos victimizantes e identificar cómo estas acciones dejaron huellas en los procesos sociales dentro de la región. Así es como en esta fase se busca a través de los resultados análisis y hallazgos hacer una resocialización colectiva de la violencia y sus dinámicas.

Participantes

La investigación contó con la participación de 10 personas de los cuales 8 son de las zonas rurales del municipio, quienes están distribuidos entre 2 que viven en la vereda San pablo y 2 que viven en la vereda Malabrigo quienes fueron algunas de las tantas veredas vulneradas dentro de las dinámicas del conflicto armado. Los participantes son personas adultas en un rango

de 45 a 65 años de edad. La mayoría cuenta con un nivel de escolaridad únicamente en los grados de primaria. Los otros dos participantes pertenecen a la zona urbana y poseen un nivel profesional de escolaridad.

Por otra parte, la investigación cuenta con la participación de un Docente e investigador el cual anteriormente habito en la comunidad, y quien el día de hoy es un respetado catedrático, asimismo también tenemos la participación de una líder social perteneciente a la zona urbana quien en algún momento habito en las zonas rurales, específicamente en la vereda San Pablo.

Técnicas de recolección de la información

Alfonso Torres (2016) en su documento “Recuperación sistemática de la memoria y la historia”, menciona diferentes técnicas para la recolección de la información documental, las cuales consisten en desarrollar una entrevista guiada por muchos de los lugares en los cuales estas personas vivenciaron las acciones violentas. El autor propone diferentes estrategias para hacer de la entrevista una herramienta más eficaz en la recolección de información, estas técnicas pueden ser:

El camino de la experiencia. Esta técnica rescata “la representación gráfica de un camino que recoge los hitos más significativos y representa ascensos, descensos, crisis y repuntes de la historia o evento que se busca reconstruir” (2016, p.20). De esta manera el autor hace énfasis en el dibujo ya que permite una visión de conjunto del proceso y en una línea de tiempo, las cuales son muy útiles en la fase de análisis.

El paseo del recuerdo. El autor parte de la idea de que los recuerdos colectivos de la comunidad en muchas ocasiones se anclan en lugares específicos, es así que el autor resalta varios ejemplos sobre lo que puede ser un paseo del recuerdo, la historia de una vereda, algunos de sus caminos, casas y espacios comunitarios que probablemente fueron escenario de hechos memorables. Es así como se trata de hacer un recorrido a lo largo de la zona teniendo puntual los puntos significativos relacionados con los hechos.

Las tertulias. Son una actividad propia y común de los grupos cuando estos quieren conversar o compartir sobre algo que les parece importante, reconociendo previamente de qué forma asumen en cada uno el tema de discusión y cuál es el momento más adecuado para abrir este tipo de espacios, donde el autor da ejemplos de muchas de las técnicas que pueden recrear una tertulia, como lo son: fogatas, chocolatadas, cine foros entre otros.

Procedimiento de análisis de la información

La recolección de la información es un procedimiento prioritario e importante para analizar con profundidad las problemáticas y desarrollar un criterio diagnóstico frente a estas, es por eso que es prioritario utilizar técnicas que sean relevantes y permitan abrir los ojos a una comprensión más profunda de los contextos y acciones a intervenir, de esta manera las técnicas enfocadas a desmadejar el discurso y el describir el contexto de los habitantes puede ser una opción que favorecería la recolección de la información, así teniendo presente lo anterior, se recurre a las estrategias desarrolladas por el docente Alfonso Torres Carrillo (2016) que permiten recrear espacios de escucha y de análisis utilizando técnicas como lo son los talleres grupales y las entrevistas direccionadas desde estrategias como el paseo del recuerdo, el camino de la experiencia, las tertulias (Torres, 2016).

De esta forma en distintos momentos de la investigación se tuvo la oportunidad de acercarse a la comunidad a través de la mesa de víctimas del conflicto y la organización defensora de derechos de las víctimas conocida como Rede paz, organizaciones que fueron abiertos como los primeros espacios donde se discutió la problemática y se concertó de la iniciativa de memoria para la construcción de paz en la región, temática avalando con su total apoyo facilitando así el acercamiento a los demás miembros de la comunidad, es así como por medio de estos espacios se abrió la posibilidad de conocer a profundidad las dinámicas del conflicto en la región del norte y en el municipio de Guadalupe.

De manera que se realizaron alrededor de 6 entrevistas las cuales estaban dirigidas individualmente a los miembros participantes, de esta forma también se lograron realizar alrededor de 3 encuentros grupales con los habitantes donde se compartieron datos históricos y cronológicos utilizando de una línea de tiempo, lo que permitió que la comunidad hiciera memoria de como se ha desarrollado el conflicto armado dentro de las comunidades.

En la medida que se fue trabajando de forma presencial con las comunidades y las organizaciones, también se fueron detectando varias problemáticas que serían relevantes para la elaboración de la investigación e influenciarían de manera importante las actividades y la pertinencia de las entrevistas; estas problemáticas tuvieron relación con la presencia de grupos armados en el municipio, la inconformidad ante las políticas actuales con la población víctima del conflicto apoyadas por el gobierno de turno, y además de la constante protesta por las irregularidades en las entregas de las indemnizaciones que les corresponden, situaciones que para la investigación serían dificultosas ya que la desconfianza de la mayor parte de la población, fue un factor determinante para que las actividades no fueran del todo satisfactorias, lo que arroja una variable que puede estar en relación con la construcción adecuada de su

proceso de resiliencia que se puede ver truncada por la falta de compromiso Estatal con estas comunidades.

Por otra parte, las comunidades de esta región están experimentando un fenómeno resultado de la reactivación de la violencia, donde los pobladores afirman percibir la presencia de las disidencias de estos grupos, algo que para la actualidad alarma de manera sustancial a los pobladores aumentando la tensión frente los extraños y los proyectos integración social gestados desde la administración municipal.

La información se analizó mediante la matriz categorial que se desarrolló a partir de un análisis profundo de los objetivos específicos, el cual proporcionó posteriormente a través de las observaciones, unos datos específicos de la población determinando así unas categorías y subcategorías, sobre las cuales la investigación pretende examinar los testimonios de los participantes para determinar así, la información y la veracidad de las técnicas, y así mismo, recolectar información valiosa para la investigación.

Por otra parte, se codificó la información haciendo uso de unos códigos estructurados de manera simple, donde se hace uso de la letra H que significa habitante, SP o M que significa San Pablo o Malabrigo y un número para diferenciar los participantes de una misma vereda. Un ejemplo de código sería HSP1, es decir, “Habitante de San Pablo 1”. De esta manera tenemos los siguientes códigos:

Tabla 2. Códigos de los participantes.

Lista de códigos de los habitantes participantes.	
HSP1	Habitante San Pablo #1
HSP2	Habitante San Pablo #2
HM1	Habitante Malabrigo #1
HM2	Habitante Malabrigo #2
HZU1	Habitante zona urbana #1
HD1	Habitante Docente e investigador #1

Tabla 3. Matriz categorial.

Categorías	Subcategorías	Ítems	Preguntas
Hechos victimizantes.	Acciones violentas, Vulneración de la población, Violación de derechos humanos.	Conocer los hechos victimizantes que sucedieron en las comunidades campesinas.	<p>¿Qué edad tenía cuando sucedieron los hechos?</p> <p>Describanos el día de los hechos, el clima, el día de la semana, si había actividades comerciales</p> <p>Describanos el momento exacto donde ingresaron al lugar.</p> <p>Describanos cómo estaban vestidos estos grupos armados.</p> <p>¿Cómo se movilizaban?</p> <p>¿Cuántos eran?</p> <p>¿Cuántos habitantes de la comunidad tomaron por la fuerza?</p> <p>¿Nos puede describir qué tipo de personas fueron asesinadas?</p> <p>¿A qué labores se dedicaban?</p> <p>¿Nos puede describir los hechos de ese día?</p> <p>¿A dónde se movilizaron?</p> <p>¿En qué lugar estaban ubicados?</p> <p>¿Cómo ejecutaron los hechos?</p> <p>¿A qué hora del día ejecutaron los hechos?</p> <p>¿Cuánto duraron los hechos?</p> <p>¿Hasta qué hora permanecieron allí esos hombres?</p>
Proceso de resiliencia.	Elaboración de duelo, factores de influencia. Paz,	Apreciar cómo cada una de las víctimas a desarrollado su proceso de	<p>¿Usted nos puede describir sus emociones durante el suceso?</p> <p>¿Qué hicieron en ese momento?</p>

	perdón y reconciliación, memoria.	duelo dentro del marco de un conflicto armado	¿Qué paso con su familia después? ¿Qué paso con la vereda? ¿Cómo afectaron los hechos la economía de la región? ¿Cuántas personas se desplazaron del lugar? ¿Qué han hecho para recuperarse de esos hechos? ¿Creen que han superado esos hechos?, ¿por qué sí/no?, ¿de qué manera?
Experiencias que favorecieron el proceso de resiliencia.	Situación económica, Momentos cumbre, Renacer emocional.	Describir qué factores fueron importantes para comprender la construcción de la actitud de resiliencia en muchos de sus pobladores.	¿Qué tuvo que hacer su familia para perder enfrentar la dura situación social? ¿Cómo fue su proceso de resiliencia? ¿Usted cree que el Estado ha favorecido la construcción es este proceso? ¿Cuántos años pasaron para que usted viera con más tranquilidad lo que pasó? ¿Usted considera que el Estado se ha tomado la tarea de brindarles el reconocimiento que estos mismos plantean? ¿Usted considera que el Estado se ha tomado la tarea de repararlos psicológicamente y económicamente? ¿Ustedes se movilizaron de la vereda desplazados? ¿Cuánto se demoraron los organismos estatales para brindar el apoyo correspondiente? ¿Desde cuándo no se presenta un acto de violencia?

Fuente: Elaboración propia.

Consideraciones éticas

La investigación se realizó de acuerdo a los aspectos éticos estipulados en la resolución 8430 de 1993, en el cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. También se siguieron los deberes estipulados en el capítulo VII del código de ética del psicólogo, Ley 1090 de 2006, donde se establecen los aspectos relativos a la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones. De manera precisa se garantizó la participación voluntaria por parte de las familias, la confidencialidad y anonimato de

los nombres, y la respectiva comunicación de los resultados obtenidos a través del estudio; aspectos consignados bajo el procedimiento de consentimiento informado.

La resolución 1050 del 2016 del Ministerio Nacional de Salud es la resolución donde se dictan las medidas regulares la praxis de los profesionales en psicología que se encuentran ejecutando actividades planteadas en el Plan de Atención Psicosocial para Víctimas.

Resultados y discusión

Experiencias de violencia a través de los relatos de los pobladores

Cuando repasamos los antecedentes investigativos como el resultado de las intervenciones realizadas en la región del municipio de Guadalupe, podemos hacer una retrospectiva frente a las acciones violentas del conflicto y sus afecciones a la comunidad, son cientos de historias y relatos en los cuales se pueden recolectar datos relevantes frente a las distintas maneras de comprender el conflicto, de manera que cuando profundizamos en estas memorias podemos encontrarnos ante una madeja de cuestiones y dudas frente a cómo el Estado se ha tomado la tarea de reconocer a las comunidades vulneradas por el conflicto.

Si bien la investigación de distintas organizaciones de derechos humanos no se ha limitado exclusivamente al tema de la resiliencia en víctimas del conflicto armado, también es notorio que a lo largo del recorrido por el campo de investigación se ha abierto el panorama de cuestionamiento en relación a todos los factores que pueden afectar la creación y/o el fortalecimiento del proceso de resiliencia en los habitantes de las comunidades campesinas; en este aspecto resulta evidente la ausencia de la atención psicojurídica, siendo una de las falencias identificadas por las víctimas. Según Johana Acosta (2018), los pobladores de las comunidades campesinas no cuentan con ninguna herramienta o medio que les permita hacer frente al aparato judicial, desconociendo los derechos que se les reconoce jurídicamente por el Estado como los que se plantean en la ley 1448 de 2011 y de cómo pueden exigirlos, situaciones que generan desesperanza y desconfianza hacia los contratistas de las organizaciones instruccionales (Acosta, 2018).

Por tal motivo, quizás encontramos que muchas de las políticas de memoria o de satisfacción y reconocimiento a las víctimas han quedado archivadas ante los asuntos y las dinámicas de la política actual, posiblemente el Estado está dispuesto a olvidar este tipo de sucesos de manera conveniente, o quizás la corrupción de este país no permita que el progreso ingrese a las áreas rurales estancando la economía nacional; sin embargo, para los pobladores no es tan fácil olvidar la violencia y sus consecuencias, así bien todas estas inconformidades están ligadas al temor y al accionar de estos grupos en el municipio, además donde se encuentra a una población más consciente del notorio abandono estatal en las zonas más vulnerables del territorio nacional.

Por ende, se vuelve complejo sumergirse frente a estas distintas facetas emocionales que los pobladores plasman en sus recuerdos, de igual manera es complejo atravesar las murallas de desconfianza que estos mismos han construido a través de estas acciones violentas; asuntos que generan dificultades en el trabajo de campo, el recelo es muy explícito, el cual se demuestra con la mínima actitud frente a los extraños.

Por otra parte, las distintas emociones positivas generadas dentro de las comunidades después de los sucesos violentos, donde se gestaron la unión de miembros de las comunidades, manifestándose en acciones colectivas y las distintas acciones de rechazo hacia la violencia, son parte de ese cambio que quiere generar la comunidad por medio de este tipo de iniciativas pedagógicas que a largo plazo inciden políticamente haciendo frente a un Estado y sus estatutos, dejando de lado muchas acciones sociales que podrían facilitar la reconstrucción de la economía y la cultura de los pueblos violentados por la guerra.

Por tal razón, tras las distintas actividades de recuperación de memoria en esta investigación, se pudo encontrar testimonios de algunos pobladores donde se manifiesta la nostalgia y cierta zozobra al hablar de las épocas de bonanza del país, igualmente actividades como el camino del recuerdo, el paseo dirigido o las tertulias, estaban proyectadas para generar lazos de confianza entre los mismos pobladores que permitieran recrear aquellas acciones de barbarie (Torres Carrillo, 2016), el recuerdo de una época donde las oportunidades sociales y económicas eran más justas económicamente, pero donde la barbarie y la maldad abundaban en toda la región. Sobre esto último, HM1 cuenta lo siguiente:

Pues la verdad esto antes era como un corregimiento lleno de cantinas, carnicerías, escuela, capilla, eso cuando yo era adolescente, hace mucho tiempo, fue hace unos 50 años más o menos pero la violencia acabó con todo, ya la arriería era lo que se veía el trabajo en el campo era bien remunerado, yo me ganaba 20 centavos cuando eso, alcanzaba para mucho, hasta mercaba, me daban trabajo en trapiches, actualmente tengo una mina y vivo de mi tienda y el ganado, yo considero que el Estado no se ha tomado el trabajo de reconocernos como víctimas del conflicto armado, yo veo que le dan plata a muchas personas pero no resultan con nada (HM1, 2019).

Así mismo, HM2 afirma que:

La situación económica en la vereda se vio afectada por la constante insurgencia de los grupos armados, concretamente la guerrilla de las FARC. 1989 fecha donde estos grupos ingresaron a la vereda a partir de ahí se vieron más de lleno en la vereda quiénes fueron traídos por un señor llamado Óscar Iván Muñoz (HM2, 2019).

Por otra parte, cuando nos acercamos específicamente a las acciones violentas vivenciadas en muchas zonas del país, en especial donde accionaron los grupos guerrilleros y paramilitares, como lo fueron los sucesos de la masacre del Saldo en el departamento de Córdoba o el desplazamiento del Aro en Ituango Antioquia, podemos encontrar que hay bastantes similitudes en las maneras como se manifiesta la violencia y sus consecuencias (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

De esta manera, en la investigación se parte de las zonas del municipio donde el Estado ha aislado a la población tras varios años de incontables hechos de violencia, como algunas experiencias muy significativas para el futuro de alguna comunidad, por tanto en las veredas de Malabrigo y San Pablo ubicadas en el municipio de Guadalupe podemos apreciar que todas estas acciones fueron semejantes en varios municipios de la región, gestando situaciones emocionales muy fuertes para las personas presentes allí. Los entrevistados afirman al respecto que:

Las emociones que se perciben en ese momento se llama miedo, un susto extremo, debido a tantos muertos, no sé con qué palabras describir ese hecho, para mí es un choque con la vida y la muerte, el miedo es impresionante, en ese entonces vivía con mi mamá y me pregunto, “Qué era lo que pasaba” y le explico, ese día se desplazó una señora del susto, la economía empezó a decaer y la gente se empezó a ir otras zonas, este sector fue muy atropellado por sus grupos durante mucho tiempo, pero gracias a Dios este fue uno de los últimos hechos que sucedieron en la vereda donde se hayan visto involucradas personas civiles (HM2, 2019).

Pues fue bastante difícil, estos grupos se tomaron la zona y siempre pedían extorsiones en cualquier momento y pues no dejaban que nuestra labor se ejecutara

adecuadamente, es que sentía en ese entonces, pues son emociones muy complejas la verdad lo único que sabemos nosotros es que Dios nos apoyó en todo momento, nosotros nos aferramos de la virgen de Guadalupe y Dios puede con todo, él siempre es bueno (HZU1, 2019).

La verdad sentía mucho susto, estaba en embarazo en ese entonces y el temor fue tanto que me daba miedo de que perdiera mi hija, mi esposo se encontraba en el río pescando con mi suegro y no sabía que les había sucedido, cuando eso no había celulares en ese momento entonces esperamos a ver si él llegaba yo hubiera ido a buscarlo, pero no me dejaron (HSP1, 2019).

Las acciones victimizantes vividas allí son la muestra fáctica de un conflicto armado que se experimenta de múltiples maneras en otras regiones del país, con la particularidad de que en esta zona las comunidades aún no se recuperan a pesar de que el municipio esté permeado por la tranquilidad. Aun así, tampoco hay presencia de organismos del Estado; en el municipio actualmente no hay presencia de comunidades indígenas o grupos étnicos, además tampoco altas concentraciones de riqueza económica. Sobre esto último, los entrevistados afirman:

Pues la verdad el Estado nunca se me reconoció a pesar de que me mataron a mi hermano y me robaron el negocio, yo pensé que después de lo que pasó en el filo me iban a matar, a los tres, cuatro días, llegó la guerrilla preguntando qué había pasado, después de ahí la vereda empezó a quedarse más sola, la gente se *psicosió* y se fue, la gente me pregunta que ¿por qué no me he ido? y yo digo, un pasaje no tengo, entonces que si me van a matar que lo hagan, que el que nada debe nada teme, yo se lo he dicho a los comandantes, yo no tengo dinero soy un campesino

humilde y yo aquí me muero y aquí estoy, gracias a Dios no me ha pasado nada (HM1, 2019).

En la vereda no hay una presencia del Estado, hasta el día de hoy para la comunidad afectada nunca hubo un apoyo, dicen que se les reconoce una indemnización pero a muchos no se la han reconocido, cuando eso no fui víctima, mi hecho victimizante fue por un secuestro que me hicieron, me llevaron a un monte donde me interrogaron contándome muchas cosas de la vereda que resultaron ser una mentira pero “el que nada debe nada teme”, y aquí estoy, ellos no me dijeron nada porque yo no sabía nada y no había hecho nada, nunca me quise desplazar de la vereda es porque amo ese lugar y es mi hogar, y desde esa fecha no se presenta ningún acto de violencia severo en la zona involucrado con civiles o agite la tranquilidad de la vereda (HM2, 2019).

Por tal motivo, genera una cantidad de dudas e incógnitas que aún no se han podido responder: ¿qué hace tan particular esta región del país?, ¿qué genera que estos grupos actúen con estas particularidades en la región?, pues si analizamos el contexto podemos encontrar que el entrevistado HM1 afirma que:

Se construyeron varios complejos hidroeléctricos y las primeras plantas de energía, lo que permitió la industrialización de Antioquia, lo que fue un factor clave para que estos grupos armados se erradicaran allí aproximadamente desde los años 60's y 70's, aumentando el número de acciones violentas como lo fueron los secuestros, los desplazamientos, los homicidios y las extorciones (HM1, 2019).

El municipio está ubicado en una zona estratégica entre dos regiones de Antioquia, el norte y el nordeste, siendo estas dos regiones o áreas de influencia de dos grandes grupos que surgieron en la región, los grupos paramilitares provenientes de la región del nordeste comandados por los hermanos Castaño originarios de Amalfi y grupos guerrilleros que provenían de las veredas de Anorí identificados para ese entonces como FARC EP, lo que hace de Guadalupe un corredor para que estos grupos se transiten fácilmente y donde en algún momento por su ubicación estratégica llegaron a habitar. Pero, a decir verdad, la comunidad aún se pregunta cuál fue el motivo por el que estos grupos accionaron de esta manera.

Con base en lo anterior, cabe destacar que en la entrevista podemos observar los siguientes detalles tomados durante distintos momentos, en actividades que permitieron un acercamiento como el paseo del recuerdo, el camino de la experiencia y las tertulias, las cuales facilitaron que los pobladores se conectaran con el recuerdo, sobre la investigación histórica de cómo ha evolucionado el conflicto armado en el municipio durante el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI. Por tal razón, se tuvo la oportunidad de acercarnos a un miembro de la comunidad que nombraremos con el código HD1, quien nos cuenta tras recibir la dirección de la alcaldía en 1991, lo siguiente:

Más o menos en el 86, así como en la novela de lazos al vivir los Soles de Amalfi, la presencia de ciertos grupos no identificados que se relacionaban con la UP pero que nunca hicieron una acción violenta con ningún ciudadano, simplemente hicieron presencia en el lugar, empezaron los rumores en el pueblo de los mismos deportistas y de los campesinos que estaban en la farmacia que le comentaban a mi papá que había presencia de personal o gente extraña exógena a la zona, que estaban haciendo sus recorridos pero que no estaban haciendo nada raro ni atropellando a

la gente, ya en la segunda elección popular de alcaldes, después del 91, empezaron a hacer el control territorial, entonces estos grupos empezaron a controlar las peleas porque en el municipio ha habido gente muy brava y entonces empezaron a regular eso. Y eso gracias a Dios se ha ido acabando, ya después hubo la toma de una decisión del antiguo comando que estaba ubicada dónde está la actual alcaldía, fue allí donde secuestraron a 5 agentes y falleció una señora de apellido Palacio Céspedes, se llevaron todo el dinero de la caja agraria, dinero de unos comerciantes, el comandante de la policía fue entregado mucho tiempo después en un potrero de Joaquín Sánchez. Cuando me retiré de la alcaldía, la guerrilla hizo una toma desde la Olí cacao y don Antonio Gómez y a otras personas luego perpetraron unos asesinatos, y en las vías rurales también hubo asesinatos, a mí solamente me tocaron unos enfrentamientos entre el ejército y los grupos armados, la gente realmente se sentía incómoda y con miedo. (HD1, 2019).

A decir verdad, la presencia de estos grupos guerrilleros y su manera de operar en la zona fueron un factor importante para que otros actores entraran a intervenir como lo hicieron los paramilitares y el ejército. De esta forma, los habitantes de la región denuncian durante las tertulias distintos momentos de violencia que fueron tema de discusión, donde los entrevistados afirman:

La fuerza generada, el control territorial y las distintas acciones violentas contra algunos de los habitantes de la comunidad a finales de los años noventa, permitió que otros actores armados como paramilitares y el ejército, iniciaran con ese proceso de recuperación militar a principios del presente siglo, donde iniciaron con el casco urbano, lugar donde los paramilitares ingresaron cometiendo el homicidio

de varias personas acusadas de tener vínculos con los grupos guerrilleros; por tal razón, la tensión aumentó en la región por la presencia de estos grupos (HM2, 2019).

Según González Viveros (2014), estos grupos accionan y cometen sus crímenes enfatizando que la naturaleza de estos tiene una razón objetiva, y buscan generar un control del territorio utilizando el terror, de esta forma los grupos paramilitares comenzaron a ingresar a las zonas rurales haciendo una primera incursión en las zonas urbanas, así quedó registrado en la masacre ejecutada en 1999 en la zona urbana y posteriormente en la zona rural, especialmente en la vereda de Malabrigo donde estos generaron terror tras accionar de manera violenta y estratégica a varias personas civiles. Desde este enfoque, uno de los entrevistados afirma:

Los hombres llegaron aquí a eso de la mañana, aproximadamente a las cinco de la mañana, llegaron requisando las casas y los locales, tratando mal a la gente, tanto que a un hijo mío se lo llevaron porque tenía una bala en un collar, entonces pensaron que era un guerrillero, así también se llevaron a un señor Mauricio Cortés amenazándolos con un revólver, se me lo llevaron, y pues nosotros preocupados, nosotros vimos que los subieron al filo, al potrero, el señor Julio Sánchez, no sé si usted lo distingue, nosotros nos quedamos preocupados. De la vereda solo se llevaron al señor Mauricio y a un hijo mío, y los hombres los llevaron junto a 5 muchachos los cuales mataron. Los muchachos eran de la vereda morrón, unos de San Juan y otros de los muchachos era del municipio iba con un material que le regalaron, lo cogieron y también lo mataron con los otros, es así como volvieron a bajar al caserío, robaron plata, mercancía del surtido, salieron y se fueron, gracias a Dios a mi hijo no le hicieron nada durante unas horas, ellos sólo buscaban que los

muchachos hicieran mandados y llevaran las razones, y que les subieran un balde con arroz cocinado y huevos, entonces las señoras sacaron todo, lo echaron a un balde y se los subieron, ellos se comieron el alimento y después de unas horas alguien fue a mirar si habían matado a mi primo, el marido de doña Luz Elena, el hombre se mantenía del jornal, Primitivo era un hombre honesto y le gustaba trabajar el campo, yo todos los que mataron ese día los distinguía, gente muy honrada hombre, y a toda la gente le dio miedo ir a mirar y los cuerpos duraron ahí hasta el otro día, yo como era amigo de todos les reparé su estado y mire cómo estaba cada uno de los finaditos, pues todos eran personas muy honestas y trabajadoras, lo único que supe fue que la única persona que tenía nexos con grupos guerrilleros fue Don Eucaris, lo que oí decir es que los habían matado por tener amistad con los guerrilleros y que él era uno de ellos al igual que los demás, pero la verdad ninguno lo era, a parte los muchachos muy jóvenes y dejaron familia el grupo que perpetró la masacre pues eran los paracos de Amalfi. (HM1, 2019)

Los caminos se mancharon de un río de agua con sangre de los hombres asesinados en la cima de la colina, los motivos son inciertos ya que todos eran jornaleros y no tenían vínculos con otros grupos armados, según cuentan los pobladores (HM1), igualmente en el relato cuentan que estos una vez cometida la masacre permanecieron en la zona durante unas cuatro o cinco horas más, y después se marcharon del lugar, lo que les parece sospechoso a los habitantes, puesto que en la zona se encontraba un comando del Ejército Nacional que llegó en las horas de la tarde a prestar seguridad a la zona.

Por otra parte, se encuentra cierto orden cronológico en las acciones perpetradas allí en Malabrigo y en San Pablo de Caney donde HSP1 relata cómo fueron las primeras incursiones

que tuvo el ejército para alejar estos grupos del territorio, señalando las prácticas violentas de los grupos del Estado. Ella tenía tan solo 19 años, en esos momentos habitaba en una vereda cercana al lugar del bombardeo; ella nos cuenta lo siguiente:

La gente confunde mucho las fechas de lo que sucedió en Malabrigo, esto fue en el 1999 y lo que pasó en San Pablo fue después, en el 2002, cuando eso pues yo vivía en san Basilio abajo, cuando la gente se percató de la presencia del ejército fue porque empezaron a llegar desde muy temprano escucharon avionetas, helicópteros, llegaron primero los aviones bombardeando, pues ahí todo se veía desde arriba desde el filo, se escuchaban las bombas cuando caían y los disparos, era mucha gente cuando los hombres del helicóptero descendieron en las partes altas de las montañas, la gente salía corriendo porque ellos sinceramente no discriminaron si las personas eran civiles o agentes armados de la guerrilla, ya pues cuando ellos empezaron a ingresar hacia el área La Pradera que fue después de unas cuantas horas, para ese entonces la comunidad aunque tenía agentes guerrilleros por ese entonces la comunidades guerrilleras vivían junto con las comunidades civiles que estaban ubicadas en la zona, para ese entonces el ejército llegó fue atacando indiscriminadamente a un puesto de salud que había colocado el ejército y el municipio Campamento, junto con eso, la escuela, varios trapiches paneleros, también cayeron casas pues, en ese momento la población civil fue la que pagó por todo lo que estaba pasando allí (HSP1, 2019).

La pobladora HSP1 hace la relación y afirma que este ataque a la zona fue durante el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002 -2010) con su propuesta de seguridad democrática, la cual estaba enfocada en exterminar todos estos grupos del país, en especial la

región antioqueña, la cual fue cuna de estas organizaciones armadas donde el aumento y la presencia de los grupos paramilitares se vio exponencialmente, según muestran las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), con base a ello, la pobladora afirma que:

Para ese entonces asumió el poder el señor Uribe Vélez que siempre se caracterizó por ser muy guerrillista, y entonces lo primero que hizo fue ingresar a ciertas zonas del país para acabar con la guerrilla, entonces entre las zonas atacadas entró Guadalupe como zona estratégica para estos grupos, pero él no se percató de que también iba a afectar la población civil sino que llegó atacando con lo que había, bombas, artillería, eso parecía un operativo de película. La verdad hizo un día muy bonito soleado fue un primero de diciembre, lo único bueno es que la gente civil pudo correr para ocultarse, los hombres armados hicieron los comentarios y les dio tiempo de irse, la zona es un corredor donde se unen tres municipios Anorí, Campamento y Guadalupe. Según los comentarios de los civiles es que sólo lograron dar de baja a militares quienes fueron los que respondieron el ataque, supuestamente hubo una casa con civiles y guerrilleros el ejército disparó una bomba y destrozó la casa desapareciendo a toda la gente. Tiempo después, cuerpos en fosas y también en los montes, se encontraron muchos de guerrilleros con uniforme, así pues después de eso se fueron de la zona cómo ingresaron, después de eso el lugar quedó arrasado antes parecía un corregimiento ahora hay mucha ruina y una caseta y otras casas ahí (HSP1, 2019).

De acuerdo con lo dicho anteriormente por HSP1 (2019), se puede afirmar que el Ejército llegó atacando de manera irracional e injustificada, lo que generó un gran temor dentro de la población, por tales motivos, pudieron atentar contra la vida civil, en la comunidad aún se

percibe el recelo contra el Estado por parte de sus habitantes, de igual manera en otros momentos de la entrevista, la comunidad manifiesta los daños a la propiedad privada que han generado agentes del Ejército en el instante de los hechos y en otros momentos donde los soldados que están en los campamentos ingresan a las viviendas, hurtan objetos o dañan las cosechas, por no nombrar otros comportamientos delictivos por parte de estos, en general la población muestra cierto miedo hacia la presencia de organismos militares en la región, ya sea de la guerrilla o del Ejército, razón que surge de su historial en la comunidad donde ya es normal que la gente se note desconfiada ante los forasteros.

Desde este ámbito, HSP1 (2019) afirma:

La verdad, la comunidad al ejército no lo quería, ya hace tiempo el ejército la venía cagando, estaban insultando a los campesinos y los tratan de guerrilleros, entonces los campesinos empezaron a ver a los soldados como una amenaza. Llegaba a la vereda a dañar huertos y los potreros y también se robaban las cosechas, ellos eran muy bárbaros a veces incluso los maltrataban también, embarazan a las peladitas y eso ya empezó a haber un montón de problemas donde la población civil empezó a correrle por desconfianza, los soldados llegaban y ya la gente no los quería mucho, pero había veredas donde sí, y pues en la verdad la gente los apoya pero los muchachos mostraban una mala actitud hacia los soldados y estos mismos hacia la gente, los soldados tenían una filosofía muy rara y decían que el que era soldado mandaba y a veces se pasaron con la gente entonces los que estaban armados tenían el poder y como población civil pues uno tiene que obedecer (HSP1, 2019).

Ciertamente se pudo encontrar que las intervenciones realizadas por el Estado con las comunidades víctimas del conflicto en el municipio, y en otras regiones del país es inexistente, tanto como si para ellos la existencia de un conflicto armado en la región solo fuera una espejismo, violando así el tratado de Ginebra de 1949, el cual reglamenta las medidas para iniciar con el reconocimiento de acciones de violencia, a decir verdad aún se encuentran problemáticas bastante serias en lo largo del territorio nacional producto de la violencia, pero es notoria la negación del Estado frente a este conflicto armado, siendo este uno de los principales actores precursores para que se desatara la violencia en el país.

De esta forma encontramos que uno de los pobladores participantes sufrió de forma directa la incursión del Ejército en la vereda San Pablo, el cual fue identificado con el código HPS2 (2019).

De esta forma, HSP2 (2019) cuenta que:

Eran por ahí las 10 de la mañana de repente pues empiezan a llegar los helicópteros del ejército, y más tarde unos aviones tirando bombas, lo bueno fue antes nos hicieron correr del lugar, yo antes tenía el negocio cerca dónde estaban realizando partido de fútbol entre los civiles y grupos guerrilleros, cuando empezaron a descender de la montaña soldados, y después empezó la balacera, yo por lo general me mantenía en el negocio tenía una carnicería y una tienda de abarrotes, donde vendía los granos, la acético, y pues todo lo que necesitará la casa. Ese mismo día llegaron disparando a diestra y siniestra, y también entraron a los locales, ellos pensaron que era una zona guerrillera supongo, porque se robaron todo, se llevaron todos los insumos todo el alimento y también acamparon en el lugar durante varios

días, yo sinceramente pues no tenía para dónde irme, y no me fui aquí me quedé hasta el soy de hoy (HPS2, 2019).

Igualmente, el habitante HSP2 (2019) también relata la manera en cómo estos hombres fueron capaz de señalarlo de guerrillero, achacando la falta de humanidad de estos hombres que llegaron a la población. Afirmando lo siguiente:

Eran soldados o eso decían los uniformes, ellos llegaron diciendo que yo era guerrillero y diciendo “haber viejo hietantas dónde tenes el fusil” me preguntaba y yo tranquilo, pues me decía en ellos, pero yo siempre he vivido acá y nunca me meto con nadie y yo le dije “no tengo por qué esconder armas a nadie” sinceramente qué susto, me hicieron ir, yo cogí mote adentro y hasta dormí por allá” (HSP2, 2019).

Es alármate y cada vez más común las diversas formas de violencia evidenciadas en lo largo del territorio colombiano, donde en ocasiones el Estado ha jugado un papel importante con respecto a la vulnerabilidad de los derechos de los ciudadanos, por tanto, Colombia es un país donde todo el tiempo se vulneran los pueblos, como es el caso de los falsos positivos o los asesinatos extrajudiciales por algunos altos mandos del ejército, son acciones que en algún momento tuvieron grandes repercusiones para la población civil como lo relata el habitante de San pablo que en algún momento fue víctima directa de estas acciones violentas, y donde afirma como testigo que la misma población civil fue la que fue más se vio afectada (Centro nacional de memoria histórica, 2014).

Por otra parte, HSP2 (2019) afirmo que:

Pues la verdad creo que toda la gente la vereda se damnificada, al igual que en el negocio mío, entraron a una cantina y se llevaron las gaseosas, y el licor. Estos hombres entraron como “Atarbanes” se supone que eran del ejército, pero ellos no fueron cordiales serviles ese día, como es que dice el lema de ellos; bueno, tanto fue lo que dañaron que acabaron con la infraestructura de la Vereda, tumbado trapiches paneleros, incluso desplazando la gente civil vivamos ahí hasta la zona urbana ese mismo día, según lo que cuentan entraron porque la vereda era solo de guerrilla, y también porque estos tenían su campamento cerca de la caseta. (HPS2, 2019).

Con base a lo anterior, se infiere que este tipo de acciones están muy fuertemente conectadas con las acciones militares, relacionadas al mismo tiempo con las estrategias utilizadas durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010) conocida como la seguridad democrática, la cual según el centro nacional de memoria histórica estaba enfocada a desaparecer los centros de concentración guerrilleros, así mismo es cierto que la violencia extrema se vio reflejada por parte de estos actores al igual que de los grupos insurgentes (Centro nacional de memoria histórica, 2014).

Es por eso que, la Comisión histórica del conflicto haciendo uso de la exhaustiva investigación sobre el conflicto plantea que, en paralelo con los asesinatos selectivos, surgieron las masacres, siendo estas “el homicidio intencional de un colectivo de personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de tiempo, modo y lugar, distinguible por la exposición pública de violencia, perpetrada en presencia de otros y se visibiliza como espectáculos del horror” (Acosta, 2015, pg.11). Estas estrategias fueron empleadas principalmente por paramilitares como lo podemos ver en la vereda de Malabrigo para sembrar terror en las

comunidades y enviar un mensaje a las guerrillas en su propio territorio, en ese entonces ubicada en la vereda San Pablo, y demostrar así el alcance de la guerra que ellos podían librar y su efectividad para controlar territorios (Comisión histórica del conflicto y sus víctimas, 2015).

Procesos de resiliencia

El proceso de construcción de resiliencia es un asunto lento, doloroso y que posiblemente puede estar abarrotado de escenarios cumbre que permiten enfocar a las personas en sí mismas, estas acciones impulsan a replantear muchas situaciones personales y a reflexionar sobre los hechos y las circunstancias que les genera dolor, en la medida que fortalecen un proyecto de vida y dan un paso a la autorrealización; pero ¿cuáles pueden ser estas iniciativas que favorezcan la construcción de este proceso?

Según la expresión “resiliencia” esta se expresa como “volver de un salto”, “volver atrás”, “rebotar”, o “volver al estado inicial”. Originariamente el concepto es usado para tratarse de una cualidad de elasticidad y plasticidad de alguna sustancia en la metalurgia, que desde la biología se le atribuye a esa capacidad innata de los seres vivos para la adaptación a los peores ecosistemas (López, 2017). De manera que la resiliencia es conocida como la capacidad de volver atrás en los recuerdos y hacer de estas situaciones una fuente de energía vital que motiva a las personas “salir a adelante”.

Lo que podemos percibir es que en las comunidades campesinas actualmente, aún se les dificulta “volver a el estado inicial” y “reformarse”, es muy visible en cada uno de los habitantes, actitudes de tranquilidad y amabilidad que están permeadas de un sentimiento de insatisfacción, y que frecuentemente son cualidades más comunes observadas en los habitantes más jóvenes de

la comunidad; de esta manera traemos a colación los factores sociales que han favorecido la construcción de este proceso de manera saludable.

Las personas violentadas por la guerra tienen esa capacidad de fortalecerse y replantearse nuevos retos sobre aquello que las hace falta, porque para ellos no es ajeno que la guerra deja un vacío que es difícil de llenar, el duro reto para las familias vulneradas por el conflicto armado es intentar sobrellevar el dolor con las pocas posibilidades que les brinda el Estado actualmente, es un gran reto para Colombia dar un vuelco a la situación social de un país deteriorado moralmente; aun así, las personas de las comunidades tienden a replantearse la posibilidad de formar un nuevo proyecto de vida y hacerle frente a estas acciones violentas generando un cambio significativo.

Para que estas personas sanen, y puedan hacer de ese dolor una herramienta para el cambio, es necesario muchos cambios en el accionar de los organismos estatales y la actitud de los habitantes frente al asistencialismo, es notorio el poco compromiso y la negligencia tras varios años de firmar los acuerdos de paz. A cabalidad no se sabe qué quiere el Gobierno de turno, pero lo que sí se puede deducir es que el conflicto armado está retomando los territorios, estas afirmaciones son las que comparten muchos de los pobladores de las comunidades del municipio de Guadalupe.

La movilización colectiva hacia el recuerdo hace parte de una construcción social de una comunidad dispuesta a dar un cambio pensado en el futuro, es complejo pensar que el “dolor no tiene solución” y que “posiblemente las oportunidades económicas y sociales se reduzcan”, como dicen muchos de ellos en las actividades desarrolladas; la guerra para las comunidades

representa el atraso y el odio de las clases políticas, al igual que un gran error que nunca debió ocurrir.

Es necesario pensar sobre el recuerdo, sobre el dolor, y hacer la elaboración adecuada de un duelo, y hacer de esta reflexión el respaldo que permite replantearse y usar la energía como un potencial que impulsa el cambio, es por eso que buscamos encontrar cuales fueron las acciones que permitieron dar un vuelco a estas circunstancias y facilitaron a los pobladores en ese proceso de elaborar un duelo o de construir su resiliencia individual, encontramos declaraciones como aquellas de los habitantes de Malabrigo que se encargaron de reunirse en torno a las celebraciones religiosas y la oración como lo declara el habitante HM2 (2019), donde afirma que:

Las familias tuvimos que unirnos más, empezar a pedirle más a Cristo, juntarnos alrededor del Cristo de Malabrigo que alejara estos grupos armados, las cadenas de oración, la iglesia, las instituciones educativas fueron fundamentales para poder hacer el proceso de perdón y sanación, además ayudó a muchas familias a poder elaborar el duelo. El Cristo de Malabrigo para nosotros es una reliquia bendita, pues al final la guerra no ha terminado, aún se siguieron viendo grupos transitar por el lugar se pueden ver rastros que quedaban ahí cuando estos hombres pasan. (HM2, 2019).

Por otra parte, el habitante de HSP2 (2019) cuenta como la comunidad tuvo que reponerse lentamente tras las duras condiciones económicas, y además el describe el arduo proceso que tuvieron que pasar para sobreponerse de las duras circunstancias, la unión de la comunidad fue un factor determinante para que esta misma desarrollaran estrategias de comunicación que

conjuntamente pudieron propulsar la recuperación paulatina de la población. Del mismo modo el poblador HSP2 (2019) cuenta que:

Pues la comunidad tuvo que unirse más y pues acá somos un salpicón de áreas de otros municipios y Anorí, de campamento, y de Guadalupe, sí misma se organizó y empezaron a generar lazos entre ellos mismos el cuidado de todos los habitantes, acá toda la gente se conoce por eso es fácil cuando entra alguien extraño diferente. (HSP2, 2019).

Es así como se ejemplifican las anteriores causas y estrategias que posiblemente permiten develar con un poco más de claridad, como las comunidades más aisladas del país se encuentran organizadas en pequeños colectivos cada vez más silenciados, así mismo, es cada vez más común observar que las comunidades violentadas por la violencia tienden a concentrarse en colectivos con fines espirituales, que permiten que los reunidos activen esos procesos de asimilación y reflexión en torno a las problemáticas que generaron un malestar a la comunidad, facilitando así que estos mismos inicien con ese proceso de perdón espiritual (Manrique, 2014).

Por otra parte, el estancamiento social y económico se lo podríamos atribuir a la falta de oportunidades educativas y laborales, donde hay problemáticas muy notorias en otros municipios de la región; la falta de compromiso estatal y de las comunidades que pretenden buscar e impulsar el desarrollo de la región, se ve frustrado por la corrupción y la decadente crisis social que está en aumento, es algo bastante evidente, que el poco flujo económico dentro de la región genera altos índices de desempleo, problemática que hace que estas personas vulneradas por la violencia se les dificulte reconstruir su nuevo proyecto de vida, también es notorio la poca importancia con la que se toma esta región del departamento, negando y olvidando la existencia de un conflicto armado.

Según uno de los pobladores, el Estado no se ha tomado la labor de asistir de manera efectiva a las comunidades, es así que encontramos relatos como los del señor identificado con el código HM2 donde asegura que:

El Estado protegerá sus intereses no a la gente, el Estado solo manda al ejército y hacen presencia solo para proteger sus torres de energía y para eso sí mandan un pelotón, en la vereda todavía no hay tranquilidad, uno ve a veces personas raras, rastros, zanjas, otras cosas que son señales de que ellos están ahí observándonos, no nos da confianza, aún estos grupos se encuentran en la zona pero que no se dejan ver por no intranquilizar a la comunidad porque saben que somos personas tranquilas y no tenemos dinero, somos muy humildes (HM2, 2019).

En diversas ocasiones la presencia del ejército en las zonas rurales incomoda a la gran mayoría de los pobladores, por distintos asuntos es que se ven muy reflejados en las acciones delictivas de muchos de los soldados, estos firman que “en ocasiones los soldados ingresan a las parcelas y se roban los productos de pan coger, y en momentos se pasan con la fuerza cuando requisan a los muchachos” (HM2, 2019).

Por otra parte, estos mismos afirman que la inseguridad aún se vive en la zona, pues la presencia de estos grupos es aún muy real, es por eso que en gran parte de la comunidad se dificulta lograr concebir tranquilidad, por tales motivos los mismos habitantes ha creado una red de cooperación entre ellos mismos que les permite mantearse seguros, de forma preventiva por si estos grupos hacen presencia en la región, y tener un respaldo entre ellos mismos.

Tras tantos años de conflicto armado, es más notoria la desconfianza contra los organismos estatales por este tipo de comunidades, además este modelo de situaciones son las

que agravan su actitud para con algunos de los funcionarios públicos que sean forasteros; el no reconocimiento, la falta de atención prioritaria, el olvido Estatal dentro de la misma región son factores que han generado cierto recelo que dificulta que estos mismos se empoderen de sus procesos, tras las irregularidades presentadas por el Gobierno que genera una incapacidad para continuar con un proyecto de vida en el cual se sientan respaldados, es por eso que podemos apreciar que las propuestas incumplidas del Estado son un factor determinante para que las comunidades frustren la adecuada elaboración del proceso de resiliencia.

De acuerdo con lo anterior, se encontró que el proceso de recuperación colectiva de la historia y a la memoria permite brindarles una herramienta de análisis a las comunidades vulneradas por el conflicto armado, de manera que facilita el análisis y la retroalimentación para los mismos pobladores tras estudiar el contexto del municipio, y además emplean el relato para hacer una catarsis evocando el recuerdo. Es por tal motivo que diferentes acciones colectivas permiten hacer un cambio en la emancipación del conocimiento en la medida que estos comprenden con mayor profundidad sobre su contexto y en la medida que crean a través de la pedagogía una postura crítica que incentiven a nuevas actitudes que pueden devenir en un cambio para la comunidad (Torres, 2016).

Las propuestas de la memoria le facilita a las comunidades comprender el contexto histórico y político, donde se les entrega la responsabilidad de ser conscientes ante el cambio social del país y la comunidad, de manera que el trabajo de recuperación colectiva de la historia y la memoria, permite que las personas participantes tengan ese poder de emancipación y de hacerle frente a los cambios sociales y el olvido del estado, reflexionando y permitiendo darle un sentido a su existencia y su papel ante los vestigios de un conflicto hacer para genera una transformación de la comunidad.

Experiencias que han favorecido la construcción del proceso de resiliencia

La experiencia significativa se puede entender como los momentos en los cuales los individuos y las comunidades, dadas a ciertas condiciones económicas y sociales en su contexto que suelen ser favorables, permiten que se desarrollen progresivamente nuevas habilidades o recursos que les ayudan a afrontar positivamente situaciones difíciles. Por tal razón, una mirada desde la resiliencia permite hacer énfasis en las fortalezas y no en las debilidades de las personas, en la medida en que los traumas y los conflictos son entendidos como desafíos a través de los cuales se presenta la oportunidad para el cambio significativo (González, 2004).

Los buenos momentos con los seres queridos son parte significativa de la elaboración de un duelo o la conformación de un proyecto de vida. Algo que es muy común es que la fracturación familiar traiga consigo nuevas habilidades comunicativas como lo señala González Vivero (2004) en su artículo donde asegura que los integrantes de las familias en situación de desplazamiento u homicidio, desarrollan habilidades comunicativas en el ámbito de las reflexiones, actitudes y estrategias de relación y organización, que les permiten sobreponerse y emprender la reconstrucción de sus proyectos vitales, de manera que estos en su cotidianidad hacen la reflexión sobre cómo rehacer y reconstruir su proyecto de vida, de manera que se pueden apreciar distintas percepciones de futuro y otras habilidades como la planeación, el control, la meta, la voluntad de superación, y la confianza en las capacidades propias, siendo estas unas de las principales capacidades observadas en muchos de los habitantes de estas comunidades.

Igualmente, se pudo observar que a lo largo del territorio existe una falta de atención seria por parte del Estado, lo que hace que estas habilidades se tarden más tiempo en desarrollarse, estancando a los pobladores en esa fase de duelo y asistencialismo, aun así, también hay factores que han favorecido a que estos mismos hagan uso de estas habilidades para sobreponerse al olvido del Estado y al rigor de convivir con estos grupos armados.

De manera que se encontraron experiencias que fueron fundamentales en su momento, pero que por la precariedad del contexto no permite que estos proyectos individuales se den a flote; con base en ello, se evidenció que el contexto social está permeado por actores armados que solo se hacen notar y que la economía de la región es estática, lo que genera poco crecimiento económico y social, un factor determinante para que las personas de la región se vean favorecidas para iniciar a la construcción y reconstrucción de su proyecto de vida.

Asimismo, se encontraron experiencias que pueden ser significativas como lo son aquellas vivenciadas durante los encuentros y actividades, además de rescatar la historia sobre la vida de estos pobladores, por ende, las herramientas que facilitan las estrategias de la recuperación colectiva de la historia están enfocadas al reconocimiento y la construcción de lazos, son acciones que recientemente se han explotado para favorecer la construcción de este proceso, aunque bien se sabe que estas pequeñas acciones solo sirven para apoyar un proceso que es individual, y es complejo de construir, más por la falta de condiciones sociales y económicas, que por las ganas de sobrellevar el dolor, es evidente que estas personas aún se sienten vulneradas, pero que siempre buscan un momento de paz en sus vidas.

Es así que en las actividades se encontraron historias de resiliencia como las del habitante de la vereda de San Pablo o Malabrigo, donde estos cuentan cómo fue ese proceso individual

para reponerse y sobrellevar muchas de los hechos vividos, por ende, el habitante identificado con el código HM2 nos cuenta cómo tuvo que movilizarse de la zona para poder progresar iniciando con su propio negocio de emprendimiento: “a pensar de las dificultades, he tenido que trabajar mucho para poder reponerme y retomar las labores diarias como si nada hubiese pasado” (HM2,2019); este además señala la importancia que ha jugado la educación y la formación como líder de la vereda, en la estructuración de su proceso individual compartiendo que:

Ya pues como ve, a mi edad no se encuentra trabajo, en mi juventud fui líder de la junta de acción comunal en el municipio, hace un buen tiempo me coloqué administrando un casino, he trabajado como coordinador de juntas de acción comunal en el municipio, en ese tiempo también tuve la oportunidad de hacer una técnica universitaria en agronomía y mi esposa en gestión comercial, entonces tuvimos la idea crear empresa y nos pusimos en la tarea de fabricar una micro empresa “las arepas de Tere”, una fábrica que actualmente es el sustento para mi familia. (HM2, 2019).

Desde este mismo enfoque, HSP2 (2019) afirma que: “Los bienes materiales no lo son todo, pero son parte de nuestro patrimonio y es el sudor de nuestro trabajo” (HSP2, 2019)

Por otra parte, este relata cuales fueron las acciones que favorecieron la reconstrucción de su proyecto de vida, afirmando lo siguiente:

Pues según lo que hemos hablado y por lo que tú me explica los hechos que colaboraron con ese proceso fueron, mis hijos que siempre fueron una bendición, volver a parar mi negocio, conseguí mi vivienda, son muchas cosas que me han ayudado, pero la verdad el surtido que yo tenía y las cosas que yo tenía en ese

tiempo, para recuperar ya es muy difícil, porque era un buen dinero, y el estado no reconoce que tumbaron trapiche y dañaron propiedad ajena, los trapiches donde mi hermano trabajaba su caña, nos quedamos sin nada. (HPS2,2019).

En definitiva, la construcción material del trabajo de estos pobladores es en cierta medida parte de su esfuerzo físico y de su construcción emocional, perderlo todo les genera una ausencia, una falta que sumerge a las personas de las comunidades en la frustración y la impotencia, teniendo serias repercusiones para la psiquis que además marcan la memoria colectiva de la comunidad para toda la vida.

Por tanto, las acciones estatales no se están viendo reflejadas en la actualidad, es por eso que aún muchas de las personas no logran concretar sus procesos de duelo e iniciar con nuevo proyecto de vida. Igualmente, la pobladora de San Pablo hace alusión al papel importante que ha jugado ser líder social para una comunidad, afirmando que:

Yo empecé como líder social desde que tuve un atentado, un intento de asesinato, entonces me metí en este mundo para encontrar respuestas y un mejor respaldo de seguridad que desplazar hacia el municipio y desde eso pues inicié metiéndome a la Mesa de Víctimas, intenté muchas veces pero inicialmente me fue imposible porque en la mesa nunca se me quiso incluir, además en la Unidad para las Víctimas no aparecía registrada como víctima, la primera tarea fue hacer que se me reconociera como víctima, un asunto muy complejo porque realmente nunca se me reconoció por cuestiones políticas de ese entonces (HSP1,2019).

Acosta (2018) señala que el papel de los líderes sociales es crucial para que las comunidades den ese vuelco ya que ponen a el líder social como un ejemplo a seguir, por tanto,

las iniciativas de la memoria como herramienta pedagógica y reflexiva permite dar ese “salto hacia atrás”. Acosta (2018) también señala que la memoria histórica resulta de gran relevancia para las víctimas, citando a Latorre (2010), quien plantea la importancia de “la re-significación de la memoria y cómo este aspecto facilita procesos de construcción de la resiliencia” (pg.11). De acuerdo con ello, estas iniciativas pedagógicas no solucionan el problema, pero facilitan que las comunidades se replanteen y hagan una transformación paulatina que lleva largo tiempo y donde se requieren una seria cantidad de recursos que solo el Estado puede brindar.

Conclusiones

Se concluye que las acciones victimizantes vividas en Guadalupe Antioquia, son la muestra fáctica de un conflicto armado que se evidencia de múltiples maneras en otras regiones del país, con la particularidad de que en esta zona las comunidades aún no se recuperan a pesar de que el municipio esté permeado por la tranquilidad. Aun así, tampoco hay presencia de organismos del Estado; en el municipio actualmente no hay presencia de comunidades indígenas o grupos étnicos, además tampoco altas concentraciones de riqueza económica.

Igualmente, se concluye que las intervenciones realizadas por el Estado con las comunidades víctimas del conflicto en el municipio de Guadalupe Antioquia y en otras regiones del país es inexistente, tanto como si para ellos la existencia de un conflicto armado en la región solo fuera una espejismo, violando así el tratado de Ginebra de 1949, donde actualmente se encuentran problemáticas bastante serias en lo largo del territorio nacional producto de la violencia, pero es notoria la negación del Estado frente a este conflicto armado, siendo este uno de los principales actores precursores para que se desatara la violencia en el país.

Por otra parte, se hace evidente la desconfianza contra los organismos estatales por este tipo de comunidades, además este modelo de situaciones son las que agravan su actitud para con algunos de los funcionarios públicos que sean forasteros; el no reconocimiento, la falta de atención prioritaria, el olvido estatal dentro de la misma región son factores que han generado cierto recelo que dificulta que estos mismos se empoderen de sus procesos, tras las irregularidades presentadas por el Gobierno que genera una incapacidad para continuar con un proyecto de vida en el cual se sientan respaldados. Es por eso que podemos apreciar que las

propuestas incumplidas del Estado son un factor determinante para que las comunidades frustren la adecuada elaboración del proceso de resiliencia.

Finalmente, se determina que las herramientas que facilitan las estrategias de la recuperación colectiva de la historia están enfocadas al reconocimiento y a la construcción de lazos, son acciones que recientemente se han explotado para favorecer la construcción de este proceso, aunque bien se sabe que estas pequeñas acciones solo sirven para apoyar un proceso que es individual, y es complejo de construir, más por la falta de condiciones sociales y económicas, que por las ganas de sobrellevar el dolor, es evidente que estas personas aún se sienten vulneradas, pero que siempre buscan un momento de paz en sus vidas.

Referencias

- Acosta Rubiano, Hibeth Johanna. (2018). La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano. Universidad Santo Tomas, Bogotá.
- Alcaldía De Guadalupe Antioquia. (2017). Estrategia integral de caracterización, mesa de víctimas Guadalupe Antioquia.
- Alexandre Herrera. (2008). Memoria colectiva y procesos de identidad social en el movimiento de víctimas de crímenes de estado movice2008. Universidad Nacional de Colombia. Sociology. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-01083139/document>
- Andrade Salazar, José Alonso. (2015). Introducción a la psicología social Psicología social y conflicto. Fundación de estudios superiores monseñor Abraham escudero Montoya “FUNDES”. Primera edición textos universitarios. Armenia-Quindío. ISBN: 978-958-58172-0-3.
- Antequera Guzmán, José Darío. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Betancourt Echeverry, Darío. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia. (2013) Recordar y narrar el conflicto, Herramientas para reconstruir memoria histórica.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.

Congreso De La República. (2011). Ley 1448 de 2011.

Duque, Ana Victoria. (2013). Metodologías de intervención social Palimpsestos de los modelos en Trabajo Social. Epi-Logos, Manizales, Colombia. ISBN: 978-958-46-2449-9.

Espinosa, Adriana y Tapias, Ángela. (2012). Psicología y acompañamiento a víctimas.

Recuperado de

http://www.satellitechnologies.com/USB/Modulo3/M%C3%B3dulo_3_USB_unidad1.pdf

García, Margarita (2008). Características más relevantes del paradigma socio- crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el doctorado de educación del instituto pedagógico de caracas. UPEL Instituto Pedagógico de Caracas, revista universitaria de investigación, año 9, n° 2.

González Viveros, Constanza. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas hacia Bogotá. Revista de estudios sociales N18.

González, Fernando. (2004). La crítica en la psicología social latinoamericana impacto en los diferentes campos de la psicología. Pontificia Universidad Católica de Centro Universitario de Brasil, Revista Interamericana de Psicología.

Halbwachs, Maurice. (1950). La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Hernández Esteban, Rocío. (2015). Resiliencia y bienestar psicológico de un grupo de adolescentes en riesgo de exclusión social. Universidad de Salamanca. Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/126752/1/TFG_HernandezEstebanR_Resilienciaybienestar.pdf
- Latorre Inglesias, Edimer Leonardo. (2010). Memoria y resiliencia, estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia. Prolongomenos - derechos y deberes.
- López Jaramillo, Olga Lucia. (2017). La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia, seminario internacional de familias. Universidad Nacional.
- Losada Menéndez, Sandra. (2016). Metodología de la intervención social. Editorial síntesis. ISBN: 978-84-9077-355-0.
- Magaña Mancillas, Mario Alberto. (2014). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. Región y sociedad. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252014000200011
- Manero Brito, Roberto; Soto Martínez, Maricela Adriana. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. Enseñanza e Investigación en Psicología, Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México, vol. 10, núm. 1, pp. 171-189. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210112>
- Manrique Mesa, Diana Marcela. (2014). Resiliencia espiritual comunitaria: Estado del arte. Pontificia Universidad Javeriana.

- Melero Aguilar, Noelia. (2011). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. Universidad de Sevilla.
- Méndez Reyes, Johan. (2008). Memoria individual y memoria colectiva: Paúl Ricoeur. AGORA – Trujillo, Venezuela. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/30384/articulo6.pdf;jsessionid=54545DB938090B9551EE45922988F8D3?sequence=1>
- Mora, Martin. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara (México), Atenea digital. Núm. 2 Otoño.
- Moreno, Manuel y Diaz, María. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia, AGO. Medellín-Colombia V. 16 No 1 PP. 1- 357.
- Muller, Felipe y Bermejo, Federico. (2013). Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos. Revista de psicología PUCP. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472013000200004
- Obando Cabezas, Lucely; Salcedo Serna, Marco Alexis y Correa, Luisa Fernanda. (2017). La atención psicosocial a personas víctimas del conflicto armado en contextos institucionales de salud pública. Psicogente, 20 (38): pp. 382-397. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v20n38/0124-0137-psico-20-38-00382.pdf>
- Oficina de Promoción Social. (2016). Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del programa de atención psicosocial y salud integral- PAPSIVI.

Marco conceptual para la atención psicosocial individual, familiar, comunitaria y colectiva étnica.

Piper Shafir, Isabel; Fernández Droguett, Roberto; Íñiguez Rueda, Lupicinio. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psyche*, vol. 22, núm. 2, pp. 19-31; Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96728593003>

Robertazzi, Margarita. (2011). Psicología social latinoamericana: una respuesta neo paradigmática, psicología social II.

Torres Carrillo, Alfonso. (2016). La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. Ministerio De Protección Nacional, Republica De Colombia.

Tovar Zambrano, Bernardo. (2017). La historiografía colonial. Universidad Nacional de Colombia.

Velásquez Rivera, Edgar de Jesús. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia, Historia, São Paulo. Universidad Del Rosario.

Villa Gómez, Juan David. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? AGO.

Zuluaga, Angélica. (2013). El trabajo psicológico en el centro de atención a víctimas de las violencias y graves violaciones a los derechos humanos (Colombia). Universidad de Valencia. Recuperado de https://www.uv.es/edhc/edhc002_buelga.pdf